



WOLFILLO. EL GENUINO E IRREPETIBLE HOMBRE
LOBO ALBINO

Juan Francisco Martínez Molina



Érase que se era una vez.....ni más ni menos que yo, ¿Porqué digo esto? Pues porque lo que voy a contar es mi historia, sé que resultará increíble o difícil de creer (que para el caso es lo mismo), pero lo cierto es que es una historia completamente real y dista mucho de lo visto tantas veces en el cine y en sus terroríficas películas.

Quizás el tema cinéfilo del genero de terror más baqueteado haya sido el del hombre lobo, ha habido versiones en todas las épocas y para todos los gustos, desde que los fraternales hermanos Lumiere proyectaron sus primeras imágenes en una pantalla de andar por casa hasta el cine de hoy en día con tantos efectos especiales.

Las versiones que más impactaron por ser la primera vez que sea veía a un hombre lobo en pantalla fue en la época del cine mudo, era lógico, nunca se había visto antes, pero a la vez que impactante fue la que más daño hizo a los honorables hombres lobos, los espectadores a parte de ver tenían que suponerlo todo y claro, cada cual suponía lo que le daba la gana y ni Dios se aclaraba allí, vamos, que no se atenían al guión, que no sabían si el ser que salía en pantalla era un medio hombre hecho lobo o un medio lobo hecho todo un hombre, lo único bueno que tenía el visionado de cine tan mudo era que no había problema en que comieras palomitas o hablarás en mitad del evento, no tenías el temor de que una mano de no se sabe quién te diera una palmadita en la espalda (en el mejor de los casos) diciéndote que te callases que no se estaba enterando de los diálogos de la película.

La pinta que tenía el hombre lobo de aquellos tiempos era todo un poema, el productor no tenía que hacer muchos cálculos económicos para caracterizar al protagonista, yo creo que para ahorrar maquillaje sólo contrataban para estos papeles a los tipos menos agraciados y más horrendos de aquellos míticos tiempos, luego con sólo exigir en el contrato que no podían afeitarse hasta la finalización de la película el asunto estaba solucionado, en tiempos más modernos nuestro compatriota Paul Nascky se encargó de inmortalizar al peludo personaje con más o menos éxito, aquí ya juega el gusto de cada cual, para mí, por ejemplo, que de esto del hombre lobo sé un rato dejaba bastante que desear tanto como de actor como de lobo.

Pero no era éste el objeto de mi historia, para quién crea que los hombres lobos o licántropos nunca han existido y que ha sido invención de alguna mente privilegiada, decirles que están inmersos en un tremendo y fatal error, ¡Claro que existieron y existen!, en lo que no se equivocarían es en decir o pensar que el futuro que les espera no es nada halagüeño, nunca fue considerada una especie protegida en peligro de extinción y todos han perecido a manos humanas a excepción de un único e irrepetible hombre lobo.

Aquí empieza la historia de mi vida, ese único e irrepetible hombre lobo soy yo, en deferencia a ustedes pueden llamarme por mi nombre de guerra, Wolfillo, durante el transcurso del relato de mi vida muchos tópicos típicos se vendrán abajo por inciertos y que no hicieron nada más que hacernos mucho daño a los de mi casi extinguida especie, no nos dieron la oportunidad de integrarnos en la sociedad, éramos unos sin techo, cuando nos dejábamos ver para confraternizar con los humanos (que era en muy contadas ocasiones y por error involuntario nuestro) no nos daban tiempo ni a presentarnos, los humanos salían despavoridos, parece ser que nuestros aullidos de presentación les aterraba, ¿Pero qué coño querían?, éramos hombres lobos y teníamos que aullar, no querían que rebuznásemos ¡No te jode!, y es que tanto a los lobos como a los licántropos las leyendas nos han jodido siempre la vida, tengo que salir en defensa de mis parientes de cuatro patas pues dentro del infortunio que todos hemos padecido ellos han sido en comparación los más perjudicados porque eran más y a más se cepillaron, no entiendo porqué la gente les tenía y les tiene tanto odio, bueno, sí que lo entiendo, ¡Joder!, pero si es que hasta nos han utilizado para aterrorizar a los niños casi de pecho con eso de “Que viene el lobo y te va a comer”, siempre el mismo cuento y los mismos argumentos, que si había que exterminarlos porque comían a las ovejas...que si tal....que si cual, digo yo que algo tendrían que comer, recordemos que los que invaden habitualmente parajes ajenos son los humanos y no al revés, seguro que si los lobos hubiesen sido vegetarianos los humanos hubiesen salido en defensa de las lechugas y calabacines en vez de ser comprensivos y no tan torpes como eran, que hubiesen puesto los medios para impedir esos ataques a sus ovejas y no creerse el ombligo del mundo, porque nuestros congéneres siempre se las daban con queso y eso a nosotros nos hacía mucha gracia, además, que era muchísimo más digna la muerte de estos bóvidos a manos de los lobos que no morir como lo hacen en los mataderos, además por miles e indiscriminadamente, los lobos son más selectivos y normalmente dan caza a aquellos animales menos fuertes o enfermos, así que dejémonos de rollos y no os hagáis tantas cruces que en este mundo los únicos que dais verdaderamente pavor sois vosotros los humanos, que por donde pisáis no vuelve a crecer la hierba y si hay alguna valiente que asoma el gaznate le hacéis el harakiri con vuestra afilada guadaña de un mal entendido poder.

Otro grave error que hemos heredado, mejor dicho, que han heredado ustedes, es que no sé si por desconocimiento u omisión voluntaria se ha obviado que también había mujeres lobas, más o menos como las hay ahora pero con más pelo, cierto es que no había muchas y que no tocábamos a siete por lobo, que teníamos que pelear por ellas en las épocas de celo nocturno a aullido limpio, pero la sangre nunca llegaba al río,

normalmente primaba la corpulencia y al lobo más fuerte no le hacía falta ni casi apenas despeinarse, con verlo ya era suficiente para el resto como para poner pies en polvorosa, yo muy corpulento, lo que se dice muy corpulento no era, pero nunca me traumatizó este hecho, sabía que la fuerza no lo era todo y yo tenía argumentos más que suficiente para resultar resultón a las lobas congéneres, ¿Cuáles?, todo a su debido tiempo se sabrá.

Sin más preámbulo pasaré a contarles la historia de mi vida, este testamento que les lego es un tesoro de valor incalculable, tienen en sus manos la biografía del que fue el último e irrepetible hombre lobo vivo, la melancolía me invade.....estoy solo en este mundo.....no quedan más metas en mi horizonte que cruzar.....estoy cansado ya de vagar en esta soledad....harto de tener que haber estado siempre ojo avizor por si a la más mínima y como me descuidase algún disparo acabara con mi lobezna vida.....ya la artrosis apenas deja que me mueva.....mis aullidos ya no pueden escucharse....apenas salgo ya de casa y apenas ni puedo comer, me ví obligado a hacerme vegetariano y no puedo aguantar por más tiempo la ingesta indiscriminada de verduras y purés, el último empaste lo perdí ayer y eso es señal que sólo queda esperar a que mi último suspiro llame a la puerta, abriré, no tengo miedo, inclusive deseo que ese momento llegue pronto para reunirme con todos aquellos que fui dejando en el largo y tortuoso camino de mi vida.

Pero no quiero que mi estado de ánimo influya en la historia de mi vida, perdónenme semejante sensiblería, no me extenderé más en furtivos pensamientos melancólicos e iré al grano.

Todo empezó justamente al cumplir los dieciocho años, hasta esa edad mi vida había transcurrido con toda normalidad, tuve los dos padres de rigor que todos tenemos al nacer, un hermano repelente (que no todos tenemos), y una cacatúa daltónica experta en proferir insultos a todo aquel que se aproximaba a su radio de acción, nadie le enseñó semejante dicción, era una cacatúa completamente autodidacta, vamos, una esponja para absorber todo lo soez que escuchaba.

Fui al colegio como cualquier hijo de vecino, nunca cateé matemáticas y no porque fuese un lumbreras, no, lo que pasa es que todavía no las habían inventado como tales, la mayoría de los que luego promulgaron principios y geniales teorías aún no habían nacido, tengamos en cuenta que tengo ahora mismo cuatrocientos y pico de años, tantos son que no puedo ser más concreto, dirán que eso es imposible cosa que a mí me da exactamente igual, lo que ustedes digan me trae más bien al fresco, pues sólo faltaba que a estas alturas de mi longeva vida y de mi inapelable e inminente muerte me preocupase eso.

La religión nunca fue mi fuerte aunque eso no se podía decir en aquella sufrida adolescencia, la santa inquisición estaba siempre a la escucha y los espías andaban por todas partes a la caza y captura de corruptas almas que no tuviesen la cautela de estar calladitas, en aquella época si estornudabas no oías por ninguna parte que nadie te dijera ¡Jesús!, estornudaba uno por estornudar, sin ninguna ilusión, ya saben, ¡Jesús!...¡Gracias!...¡De nada!, un estornudo contestado hubiera significado el principio de una constipada amistad, pero era muy peligroso hacerlo aunque fuese algo instintivo, no podía uno fiarse de nadie, si alguien estornudaba los demás se miraban unos a otros y nadie decía ni mú, decir ¡Jesús! al final de un estornudo escuchado era considerado como tomar el estornudado nombre de Dios en vano, ¡Sacrilegio!, e ibas derecho a la hoguera a chamuscarte perimetralmente para expiar culpas, ni que decir tiene que había mucho miedo a las gripes y la gente iba muy abrigadita, los que mejor vivían (aunque parezca mentira) eran los que habían tenido el infortunio de nacer mudos, ya que comunicarse por signos no era ofender a Dios ni a su terráquea y benevolente iglesia, pero era curioso ver como estos mudos se pasaban por el forro de sus caprichos a la Santa inquisición y si alguien estornudaba decían Jesús con el dedo apuntando el cielo, como no les considero ineptos sé que se les habrá ocurrido pensar que si los mudos podían hacerlo por signos porque no nosotros sin hablar, ¡Coño!, pues muy fácil, porque a ver quién era el guapo que fingía una mudez, puedo dar fe que tenían los torturadores medios necesarios como para desenmascarar al mudo impostor y créanme que no se fiaban ni tan siquiera de los que realmente eran mudos, alguno de ellos y por tozudez y cabezonería del torturador en que hablara, vieron con lágrimas (y no de alegría precisamente) en los ojos, como su cuerpo pasaba de medir uno setenta a medir dos metros treinta del estirón al que le sometían.

El jefe del gremio inquisitorial se llamaba realmente Luisito Tortaquemada, lo que pasa es que como el personal subalterno se descojonaba de su nominal definición pues lo varió significativamente haciéndose valer de contactos que tenía en el ministerio del interior, ilegalmente le cambiaron la partida de nacimiento argumentando como motivo que se había corrido la tinta, de golpe y porrazo pasó a llamarse Torquemada, ¡Y bien que hacía honor a la finalización de su apellido!, por cierto, que no lo había dicho, como habrán podido suponer, el último hombre lobo que queda (que soy yo) es Español y nacido en un pueblo de la provincia de Ciudad Real, permítanme que no de más datos para no dar pistas sobre mi lugar de residencia, podría ser capturado o abatido en acto de servicio si esto lo lee alguien no debido antes de que fenezca de muerte natural.

Yo fui testigo....muchos humanos y humanas murieron tostados al baño María, más humanas que humanos que todo hay que decirlo, el humeante machismo en aquellos días no tenía parangón, las mujeres eran diagnosticadas de brujas a la más mínima, los humanos por el contrario eran considerados magos o consejeros espirituales de altos mandatarios y por ello temidos y respetados, Nostradamus se libró de la quema porque sus virtuales profecías y centurias aún no estaban catalogadas y además no entendían su francés cerrado, es aún hoy y no hay Dios que se entere, que también éste era la leche, a ver porqué no hablaba más clarito y llamaba al pan, pan, y al vino vino, que sólo se supone lo que ha querido decir cuando las cosas ya han pasado, es que eso de las centurias es curioso, me imagino a Nostradamus escribiéndolas mientras se partía de la risa pensando en los quebraderos de cabeza que iba a producir a los doctos pensadores de siglos venideros, total para no querer decir nada, imaginemos al Nostri en plena faena aburrido todo él, Nostri coge su pluma de pato, y tinta en ristre se pone a plasmar en un papiro una de sus famosas profecías que podría ser tal como ésta, tengamos en cuenta que el estado de ánimo en que se encontrara influiría mucho en su lucidez.

Nostradamus (que era muy mal hablado) piensa antes de escribir: *Joder que mal que me han sentado hoy las lentejas sin chorizo, tengo ardores, y lo peor es que son precisamente del chorizo que nunca estuvo, bueno, voy a escribir una centuria de las mías aprovechando mi actual acidez estomacal, a ver.....a ver.....¡Joder!, hoy estoy obtuso, no se me ocurre ninguna gilipollez digna de mí, ¡Ya está! Jeje, que puñetero que soy, encima hoy la voy a escribir en inglés que ya estoy empezando a chapurrearlo, así practicaré un poco por si algún día voy de visita a London.*

“The heaven open al five day the ice, stones como camels del heaven (de antes) raining que a inquiet winter culos pum pum.

The inquiet and winter culos crying because the dark golondrins ya always return a colguen the nides in the balcon”.

La traducción más o menos podría ser así: El cielo se abrirá al quinto día de las heladas, piedras como camellos del cielo (de antes) lloverán que a inquietos y invernales culos golpearán, los invernales culos inquietos llorarán porque las oscuras golondrinas ya jamás colgarán sus nidos en los balcones.

Nostradamus acaba y observa detenidamente la mini centuria y absoluta gilipollez escrita, no tiene ni la más remota idea de lo que ha querido decir pero para eso la

posteridad hallará la respuesta cuando el suceso haya ocurrido, no me extrañaría nada que para esta centuria el suceso fuese alguna tormenta tropical o algo así, para los de las golondrinas oscuras ya se lo buscaremos.

Aunque me haya apartado un poco del tema, creo que no está de más revivir grandes momentos de la historia vistos desde mi perspectiva, que estuve allí y que ahora estoy aquí y puedo dar fe de todo ello compartiéndolo con Vds.

Como iba diciendo, mi juventud, aunque joven, fue muy estresante en muchos aspectos, aparte del aspecto religioso, en el aspecto sexual lo fue aún más, a los jóvenes varones nos era muy difícil ligar pues para que nos gustase alguna debía de ocurrir un milagro, la visión de las féminas no nos excitaba, era muy difícil que te excitase algo que parecía estar debajo de todo aquel ropaje porque no podías asegurar qué era lo que se encontraba allí dentro, yo siempre me caractericé por gustarme los selváticos y largos cabellos jugueteando contra viento y marea, allí solo veía abultados moños tapados con unos horrendos gorros de áspera tela atados al mentón que apenas te dejaba ver la cara de la propietaria, cómo estaba la fémina perimetralmente hablando tampoco podías adivinarlo, esos sallones de apagados colores hacían imposible que tu imaginación entrase en erupción, la única salida que te quedaba era jugártela dejándote llevar por tu inexperto instinto y tu subidón hormonal, luego después que fuese lo que Dios quisiera en el momento despelote, que por cierto se hacía eterno, estaba a la orden del día pegar gatillazos a mansalva ante tanta estresante espera al encontrarte con lo que habitualmente te encontrabas, teníamos muchos miedos fundados, ellas más pues en caso de averiguarse el inmoral suceso eran señaladas con el dedo inquisidor de beatos y beatas, desterradas del lugar y lo peor de todo repudiadas por la propia familia, para toda la vida llevarían ya el San Benito de ser llamadas lo que no eran.

Con estos argumentos ya me contarán qué es lo que nos quedaba a los castos varones...pues eso, mucha soledad domiciliaria.

Cumplir los dieciocho años iba a cambiar mi vida por completo, el día transcurrió como otro cualquiera, yo no era muy sopla velas que digamos, así que mis padres, hermano, y la cacatúa daltónica se limitaron a felicitarme sin mucho entusiasmo, que fue el mismo entusiasmo que mostré yo al agradecerse de todo corazón, el día fue noqueado de soberano ostión por una impaciente noche de luna llena, esta noche no era una noche cualquiera ni como otras tantas, sentí que esa noche tenía algo especial y llevado por no sé qué salí a recibirla al exterior de mi casa con dirección al bosque que tantas veces me había visto tropezar con las raíces de sus árboles, la

noche cayó inmisericorde sobre mi nueva adquirida mayoría de edad, miré a la luna y ésta estaba ya casi completamente llena, cuando el ciclo se completó un espasmo convulsionó mi cuerpo, sentí como si fuese a explotar todo yo, mi cara comenzó a desencajarse y mi perfilado tabique nasal y morretes comenzaron a crecer y crecer crujiendo como ramas secas que se quiebran, mis brazos y torso comenzaron a adquirir tamaño, la ropa se rasgó ante la imposibilidad de contener tanta masa muscular, por todo mi cuerpo comenzó a nacer una sedosa y abundante pelambrera, mis manos se convirtieron en enormes y afiladas garras, mis orejas crecieron de igual manera que “casi todo” pero acabando en punta dirección Venus, en mis ojos (aunque no me los vi) también note claros síntomas de cambio, podía ver en la noche tan claramente como en el día, además de tener la facultad de tener visión panorámica y en 3D, mi nariz se había vuelto ultra sensible, podía oler aromas que antes nunca había olisqueado (hubo algunas veces que este don no jugó mucho en mi favor, todo lo contrario), la única decepción (por poner alguna pega) fue que me eché un vistacillo en semejante parte para ver cómo hacía reaccionado ésta a la transformación y no percibí unos grandes cambios longitudinales, pero bueno, tampoco podía quejarme, lo que sí estaba bastante claro es que toda mi genética estuvo esperando dieciocho años a que esto ocurriera pues no me sorprendí lo más mínimo de ver en lo que me había convertido.

El caso es que apenas me dio tiempo a hacer ensayos con ese nuevo aspecto pues aquella primera transformación duró horas, mi cuerpo estaba demasiado rígido y costó lo suyo, lo que sí pude corroborar en mis propias carnes es que la transformación no me dolió (al contrario de lo que las películas muestran, que parece que estuviesen matando al futuro transformado), por otra parte es lógico que así ocurra ya que lo que me sucedía era una bendición del cielo al alcance de muy pocos, o así quise tomármelo yo, me sentía genial brincando y corriendo por aquel bosque de coníferas, era capaz de dar enormes saltos y mi agilidad era asombrosa, mi fuerza también, de repente me entraron ganas de gritar de alegría y alboroto, pero cual fue mi sorpresa que en vez de gritar aullé, ¡Joder, que hasta me asusté y todo de mí mismo!, me costó algunas transformaciones acostumbrarme a oírme aullando, cuando la euforia pasó y el día empezaba a dar sus primeros coletazos comprendí sin saber porqué que debía volver a casa, aparte de que el sueño me había poseído después de tantas correrías, sentía la inmensa curiosidad de mirarme en el espejo del salón comedor para ver mi nuevo aspecto nocturno, con sumo cuidado abrí la puerta para ver si todos seguían acostados, haciendo uso de mi agudizado sentido olfativo olí, casi me echa para atrás el aroma que me poseyó, ese olor era inconfundible, ahora aparte de inconfundible y debido a mis nuevos poderes ese aroma estaba elevado a su máxima potencia, mi

padre ya estaba de traca como todas las noches, pero no había nadie levantado, sigilosamente entré tapándome la nariz nutriendo mis pulmones del oxígeno almacenado en ellos y el espejo me mostró mi nuevo aspecto, ¡Horror!..¡No podía ser! ¡Era albino!, todo mi peludo yo era completamente blanco, blanco hasta doler a mi agudizada visión panorámica y en 3D, ¡Hay que joderse!, era un hombre lobo albino y además me había nacido un flequillo en plan tupé que adornaba mi protuberante frente, ¡Anda que no se me iba a ver bien en mis nocturnas salidas!, eso sí, que todo hay que decirlo, mi peludo yo era completamente sedoso y estaba yo muy resultón tan blanquito.

Capítulo II.

Hice ciento de muecas y posturitas enfrente del espejo, saqué bíceps, tríceps y demás músculos susceptibles de poder sacar, allí reflejado en el espejo estaba yo hecho todo un fenómeno, poco a poco la visión de mi deslumbrante color blanco había dejado de preocuparme, estaba a punto de amanecer y tenía que subir a mi habitación sin hacer ruido para no delatar mi lobezna presencia, hice todo lo posible pero no pude evitar que debido al excedente de músculos que tenía, el primer escalón se hundiese como la punta de un inocente dedo en protuberante pecho femenino ajeno, además de esto, mis garras se habían quedado clavadas al pasamanos de madera de la escalera y no había ni forma humana ni forma lobezna de arrancarla de allí, aún no controlaba la potencia de agarre de mis zarpas, todo yo se adjudicó la misión de desengancharme de allí fuese como fuese antes de que el alba levantase el telón de los despertares familiares, todos mis intentos fueron baldíos y a veces también inútiles, imposible, mis supinos esfuerzos ocasionaron que la cacatúa daltónica se despertase y comenzase a incordiar tan soezmente como siempre....ggggg.gggggg.gggggg, ¡Hombre lobo cabrón....Hombre lobo cabrón...., a punto estuvo de despertar a toda la familia y eso hubiese sido extremadamente grave y peligroso, que mi padre era de gatillo fácil y seguramente sin preguntar me hubiese obsequiado con cuarto y mitad de plomo en formato cartucho de caza, debía de hacer callar inmediatamente a la cacatúa daltónica cariñosamente bautizada con el nombre de Federica.

Giré mi lobezno rostro y la miré enrabiado, para hacer más efectista a mi asesina mirada y causar más impacto escénico dejé escapar algunos hilillos de selvática saliva clavando mis rasgados ojos en ella, a Federica le cambió de sopetón hasta el color de su plumífero cuerpo, no me hizo falta hablarle cuando abrí mi boca dejando entrever

mis enormes colmillos, la cacatúa se hizo la despistada, silbó como diciendo ¡Yo no he sido! y calló.

Al poco tiempo el sol muy educadamente le rogó a la luna que fuese tan amable de irse a hacer puñetas o haría uso de su fuerza, la noche aceptó a regañadientes la propuesta de tenerse que ir a oscurecer otros parajes terráqueos que ya la estaban echando de menos.

El día me sorprendió y con él mi cuerpo comenzó la transformación nuevamente a humano, esto en vez de perjudicarme me benefició pues debido a ella pude desembarazarme de la pesadita de la escalera y de su vengativo pasamanos.

Mi sedosa y blanca pelambrera fue escondiéndose muy dentro de mi ser, todo se escondió muy en mis adentros, me temí lo peor y compulsivamente miré con temor a mis pudendos y sexuales atributos no fuera a ser que por equivocación también se hubiesen escondido y me hubiese quedado eunuco, que uno por el día también era sexualmente activo aunque no hubiese muchas ocasiones para demostrarlo, por suerte todo lo que tenía que estar estaba en su sitio, pero debía de darme prisa en subir a mi habitación y acostarme, como una flecha y en un visto y no visto ya estaba acostado y tardé apenas nada en quedarme completamente sumido en el más profundo de los sueños, que eso creí que era lo que pasó, creí que había sido todo un sueño cuando a la media hora de haberme dormido mi padre me despertó para la laboriosa y campestre tarea diaria, mi cuerpo se convulsionó...¿Qué ocurría? ¿Qué pasaba?, jamás en la vida mi cuerpo había estado tan dolorido, tenía agujetas hasta en el cielo de la boca, me dolía hasta el pensamiento del de enfrente, tardé algún tiempo en reaccionar, mientras ello medité y pensé, quise pensar mucho más y mientras descansaría pero mi padre no me dejó, un cabreo enorme me poseyó, ¡Ay que joderse que en esta santa casa no puede uno ni pensar!, como pude me levanté, ardua tarea pues no podía ni mover un dedo, demasiado intenso (para mi gusto) si en realidad había sido un simple wolf sueño.

Todas mis somníferas dudas se despejaron cuando me encaré frente al espejo, en él veía....es difícil explicarlo....en él veía.....o quizás y para ser más exactos debería decir sentía, que algo que tenía vida y que no eran gases estaba dentro de mí y no estaba muy acuerdo con su nueva situación, en el espejo también me sorprendió ver que tenía arañazos por todas partes, ¡No!..¡No había sido un sueño!, cuando bajé las escaleras y llegué al primer escalón vi las pruebas irrefutables, ahí estaban las señales inequívocas de mis correrías nocturnas, además que cuando pasé al lado de Federica ésta ni se atrevió a mirarme cuando antes siempre me obsequiaba con alguno de sus regalitos dialécticos, ¡Lo tenía ya todo claro! no sé porqué designios del destino yo esa pasada noche había sido todo un albino e irrepetible hombre lobo.

Ese día transcurriría tan anormal como el resto de mis dieciocho años vividos, yo seguí con mi monótona vida habitual de siempre, trabajaba desde el amanecer hasta el anochecer en las tierras de mis padres cuidando al ganado bovino y cultivando todo tipo de hortalizas, lo del ganado pase porque simplemente era estar ahí para que ninguna res se perdiese ni fuese víctima de algún desastre natural, lo peor de todo era cuando me llegaba el relevo en forma de repelente hermano y me tocaba en suerte la sufrida labor vegetariana, a mí eso del cultivo rústico se me hacía muy cuesta arriba, las tierras eran muy extensas y la única aspersion que podía tener tu riego era la velocidad que tú le imprimieras al cubo cuando desalojabas el agua, el riego tenía que ser completamente manual, es decir, cubo en mano e ir a donde Cristo perdió el gorro para llenarlo en el pozo familiar, esta hacienda era exclusiva de los días festivos, el único descanso era la obligada asistencia a misa o en caso de imposibilidad por cualquier motivo, la escucha de radio vaticano.

Los días laborables eran muchísimo más alegres y dicharacheros, mi padre fue el inventor del “arado a mano con propulsión a mula de por medio” (y éste es otro dato para la posteridad), este invento supuso un gran avance en nuestras vidas, el avance era patente, antes de esto aunque el arado terrícola también era a mano, resulta que la propulsión era yo y mis riñones, y claro, la diferencia es bastante notoria sobre todo para mí, el repelente de mi hermano como era el pequeño estaba liberado de semejante honor, tampoco seamos excesivamente optimista ni vayamos a pensar que esto del arado a mula de por medio era cosa fácil eh, que no, que si la mula ese día hacía huelga de patas caídas era doble faena para mí que encima tenía que levantarla, en fin, que mi vida no era lo que se dice un chollo, más bien todo lo contrario.

La única salvedad que tenía ese día en concreto era que estaba deseando que llegara la noche para salir de pendoneo lobezno por ahí, quería sacarle todo el jugo que no me dio tiempo a sacarle la noche anterior, esa noche cené tempranito y a base de bien, no quería que me faltasen energías que me impidieran poder seguir dando pingos por esos mundos de Dios, le dije a mi madre que me preparase un cocido de esos que hacía ella que tardaba uno doce años en hacer la digestión, aunque extrañada pues yo era de los de las galletas con Nesquik accedió a mi culinaria petición, hora y media tardé en dosificarme el plato de cocido, un par de eructos sin mala intención dieron por finalizada la cena, ya sólo restaba esperar a que la noche hiciese acto de aparición.....y llegaron las diez y las once, las doce y la una y las dos y las tres..... y nada, seguía tan humano como siempre pero más cabreado, ¿Qué era lo que ocurría? ¿Porqué una noche sí y la otra no?, a lo mejor es que no estaba relajado o quizás no había hecho algo que sí hice la noche anterior, ¿Pero qué?, fui

desgranando mentalmente las dos noches minuto a minuto y segundo a segundo y la única cosa que me faltó por hacer en la noche en vigor que sí que hice en la noche anterior fue hacer uso y disfrute de mis solitarios momentos domiciliarios, ¿Pero eso iba a ser?, ¡Pues vaya tarea de ser esto así!, no me veía yo todos los días dale que te pego para poder transformarme, y esto en el mejor de los casos, porque no quería ni imaginarme en qué me transformaría en el hipotético caso de que los momentos domiciliarios no fuesen tan solitarios y sí que fuesen algo más compartidos, pero bueno, por intentarlo no iba a quedar, no era cuestión tampoco de ir dejando flecos sueltos por ahí, debía de asegurarme aunque esa noche no me apeteciese mucho semejante labor, ¡En fin!, manos a la obra me dije, las manos fueron afectuosamente (como siempre) a la obra pero la obra no estaba ni para edificaciones ni para afectos y no pudo ser por mucho empeño y dedicación rítmica que puse.

Con todos los ardores del mundo por bandera (fruto del momento cocido) ascendí a mi habitación, cabizbajamente me acosté sin poder pegar ojo, di mil vueltas de un lado para otro, todo era pensar y pensar, deseché de una manera completamente arbitraria y autodidacta a la soledad domiciliaria como causa aparente de la transformación ya que en dieciocho años había tenido más momentos solitarios y nunca había ocurrido nada extraordinario que no fuese limpiarme donde no debía por falta de pulcra previsión en los preliminares, ¡Algún detalle digno de toda la mención del mundo se me escapaba!, entonces recordé entre flatulencia y flatulencia que momentos antes de transformarme había mirado a la luna y ésta estaba toda ella llena, de un salto con tropezón incluido me dirigí a la ventana para ver cómo de llena estaba esa noche la luna, ¡Mierda! Por la ventana no podía verla, esos pinos que tantas veces me ayudaron a escaparme de la vigilancia paterna ahora me impedían verla.

****Aclaración del autor*** – Quizás hubiese sido preferible y sumamente más educado no haber utilizado esta exclamación tan intestinal, pero he de ser fiel a la verdad, y la verdad es que dije eso ¡Qué le vamos a hacer!, nunca pensé ni que ustedes iban a ser tan castos de oídos ni tampoco que a los cuatro siglos iba a escribir mi historia, si no a lo mejor hubiera dicho "Mecachis en la mar" o "Manda huevos", o algo por el estilo.

Era importantísimo saber con exactitud el estado de la luna pues ahí podía radicar todo el secreto, bajé las escaleras a toda leche esperando que mis padres no se despertasen y salí fuera, me alcé a la cúspide de un montículo equidistante cien metros de mi casa y la miré con una expectación inusitada, ¡Efectivamente!, ese era el detalle, esa noche la luna no estaba muy llena que digamos, parecía un comecocos con la boca abierta de par en par, me convencí que sólo podría transformarme en las

noches de luna llena, ¡Pero claro!...dijo un oscuro, ¿Cuándo coño iba a volver a ser luna llena?, no tenía ni la más remota ni próxima idea, era algo que nunca había tenido la curiosidad de aprender.

El resto de la noche aunque sin dormir y muy dudoso la pasé más tranquilo, lo primero que haría nada más levantarme iba a ser informarme, antes debía ingeniarme alguna excusa para evadirme del momento podológico que tocaba ese día, ese día tocaba podar árboles frutales con dolorosas secuelas incluidas, no tuve problemas en hacerlo, simplemente me auto declaré como objetor de conciencia y no me presenté a lista, sabía que el cálculo de probabilidades de que algún ostión paternal a mi regreso me poseyese era inconmensurable, pero mi innato carácter aventurero dictó ley y fui en pos de esa información tan deseada por mí, buscaría a algún lunólogo, lunático, o a quien fuera con tal de averiguar los entresijos lunares.

¡Ni de coña!, aunque mi pueblo estaba muy surtido de lunáticos, los lumbreras como que no proliferaban y de debajo de las piedras difícilmente iba a poder sacar a alguno que pudiese facilitarme esa información lunar, pregunté y pregunté por doquier hallando el no sé no contesto por popular respuesta, incluso hubo alguno que dijo...¡La luna llena...! ¿De qué?, ¡Pues de qué va a ser! le contesté, sí, eso...¿De qué?...me volvió a contestar, como podríamos habernos tirado así días preferí ahuecar el ala y huir ante tal cúmulo de curiosidad lunar por parte de mi interlocutor.

A mi desinformado regreso a casa, como ya presupuse, el paternal ostión invadió mi rostro, tal fue el ostión que hasta mi lobo interior aulló para sus adentros, lo que quedó de día fui castigado sin compasión ante la pícara y sonriente mirada del repelente de mi hermano pequeño.

No sabiendo cuándo la luna se iba a volver a llenar de lo que fuese que solía llenarse de vez en cuando, sólo me quedaba esperar y esperar, anotaría en el tronco de mi árbol preferido los días que pasaban y así más o menos calcularía cuándo las lunas llenas vendrían a mí cada mes, vamos, que me parecía a mi madre y sus reglas, lo que pasa es que la regla que me tenía que venir a mí era la lunar, pero en lo básico mi madre y yo éramos casi semejantes en este mensual aspecto de nuestras vidas.

Pasaron los días y las noches, las noches y los días y también alguna tarde que otra, en concreto pasaron veintiséis días, justamente al día veintiocho tanto a mi madre como a mí nos vino, ese día estaba yo un poco irritable e irascible a partes iguales, supuestamente mi cuerpo se estaba preparando nuevamente para el cambio, cuando anocheció comencé a sentir intensos picores antesala de lo que tanto había estado esperando, Federica comenzó a mirarme inquieta y nerviosa, presentía lo que iba a suceder en breves momentos, el florido flequillo que empezó a emerger de mi frente

fue el desencadenante de todo el proceso y el motivo por el cuál salí disparado al exterior, ¡Poco más y me transformo allí en familia!, al cobijo del tupido bosque Wolfillo volvió a renacer tan blanquito todo él, en el horizonte le esperaba toda una noche por delante para experimentar cosas nuevas y seguramente placenteras sensaciones.

Wolfillo volvía a sentirse con todas las ganas de comerse el mundo, ya sabía de qué iba la historia o al menos eso creía, la cuestión es que después de estar vagando de un lado para otro de aquel extenso bosque llegó un momento que no sabía qué hacer y aulló de aburrimiento con nuevo susto propio de por medio.

Sin saber a dónde ir decidí tumbarme y contemplar el cielo estrellado, ¡Que paz! ¿Qué nocturna calma!, no recuerdo muy bien qué pensamientos pasaron por mi mente, lo que si recuerdo perfectamente es que algo perturbó mi paz y mi quietud, sin venir a cuento vi como una especie de plumero no dejaba de pasar por delante de mis ojos, la punta del plumero se paraba frente a mis ojos y parecía mirarme queriéndome decir algo, parecía un serpiente peluda, ¿Pero qué coño era eso y de dónde había salido?, haciendo uso de mis grandes y rápidos reflejos logré capturar la punta peluda aquella que no dejaba de serpentear, cuando la tenía capturada sólo me quedaba seguir todo su recorrido con la zarpa que me quedaba libre y comprobar dactilarmente de dónde provenía, fui meticulosamente recorriendo toda su superficial extensión que parecía no tener fin, de repente aquella cosa peluda y serpenteante se había acabado y mi zarpa lo que inmediatamente palpó fue mi culo, ¡Aquella cosa peluda acababa en mi culo!, me pellizqué en él para desechar cualquier error de apreciación y lo peor que podía pasarme había ocurrido, ¿Pero cómo no me había dado cuenta antes?, no lo sé, quizás la excitación y que la cosa peluda estaba detrás impidieron que me diese cuenta de ese lamentable hecho, la sabia madre naturaleza había tenido a bien obsequiarme en mis lobeznos momentos y en todo su esplendor con un esplendoroso y tupido apéndice extra denominado vulgarmente rabo, no podía hacerme a la idea ni la idea podía hacerse conmigo, para qué narices quería yo un rabo allí detrás de todo yo, yo sabía que normalmente los rabos que ostentan los animales les sirve para temas de equilibrio y contrarrestar pesos y velocidades, cosa que gracias a Dios yo no necesitaba que ya me bastaba con lo que tenía de nacimiento, yo era de las personas más equilibradas de la época y lo del rabo extra lo veía absurdo, aquello era un estorbo pegado a mi culo y que encima no me hacía ni puñetero caso pues iba a su

bola y se movía a su libre albedrío, no atendía a mis razonamientos de que se estuviese quietecito, no me dejaba meditar en la cálida soledad de aquella noche estrellada, estaba meridianamente claro que debía de practicar con él y conseguir que atendiese a mis órdenes mentales, si yo pensaba que fuera para la derecha él tenía que ir a la derecha y no para arriba ni para abajo, calculo que estaría practicando como dos horas, domar a aquel selvático rabo no me resultó tarea nada fácil, él era libre y salvaje y no estaba por la labor de ser domesticado, al final logre conseguir que por lo menos no estorbase y se quedase allí detrás quieto sin incordiar.

Mientras intentaba acostumbrarme a la idea de que tenía un nuevo y autónomo compañero de viaje, esté, de golpe y porrazo salió de su letargo y sin avisarme se puso frenéticamente de punta, esto produjo que sin comerlo ni beberlo me viese haciendo el pino culo en pompa y a toda vela, algo había asustado a mi nuevo apéndice peludo, ¿Pero qué?, pronto lo averigüé al comenzar a ver enormes sombras que se agazapaban detrás de los no menos enormes árboles, sentía como decenas de rasgados y brillantes ojos me miraban, por si las mosquis decidí incorporarme y sacar de mis adentros un poco de fiereza porque no sabía quiénes eran los propietarios de todas aquellas sombras y tampoco era plan de verlos venir sin estar preparado, de dos cosas estaba seguro, una era de que más pronto o menos tarde iban a venir, y dos, que verme era fijo que me veían, ¡Anda que mi colorcito albino no daba el nocturno cante!, lo que no tenía tan claro era en qué plan lo iban a hacer.

Era de ley, al poco tiempo a las enormes sombras les importó un huevo que les descubriese o no y se fueron acercando a mí, ¡La virgen!, ¡Eran como yo!, bueno, casi como yo porque conforme se iban acercando cada vez los veía más y más enormes en comparación a mis dimensiones corporales.

Encomendándome al espíritu del lobo feroz reulé hasta sentir protegida mis zonas traseras, no me di cuenta y aprisioné a mi rabo contra una derruida pared produciéndole serios daños colaterales a modo de bestial espachurramiento, tras sentir sus quejidos y pedirle disculpas por mi torpeza me centré en lo que se me venía encima, protegida mi zona trasera ya que no me hacía mucha gracia que empezasen su festín a costa de mi lobeznó culo, continué interpretando mi papel de fiero hombre lobo albino con rabo incorporado, sorprendentemente una fiereza que no creía poseer emergió de no sé dónde, abrí mi boca hasta más no poder y arrugué mis morretes para mostrarles mis inmensos y amenazadores colmillos como advirtiéndoles que cuidadito conmigo, que aunque blanquecino y no muy voluminoso sí que tenía muy mala leche, posteriormente di paso a mi efecto especial preferido que tan buenos resultados me había dado con Federica y dejé escapar mis consabidos y enrabietados hilillos de lobezná saliva, los hombres lobos aquellos pararon en su acercamiento a mí

y comenzaron a olisquear el ambiente, uno de ellos era el jefe de la comuna, era el increíble Hulk lobezno y se abrió paso entre los demás, era enorme y su pelambrera era completamente negra, pude percatarme que al Hulk éste mi efecto especial se la había traído más bien floja pues se acercó a mí sin ningún tipo de miedo, aullando me preguntó que quién coño era yo y de dónde había salido, era curioso, entendía lo que sus guturales sonidos y aullidos en plan amistoso me estaban diciendo, yo aún no controlaba bien mi dicción así que aullé incongruencias manchegas de muy difícil entendimiento incluso para mí, pero lo que pensaba no sabía cómo expresarlo, al oírme a mí mismo más bien parecía que en vez de aullar maullara como un gato de andar por casa, el Hulk me dijo que les acompañase para que charlásemos, en compañía de ellos llegué a su hogar, me fijé muy bien y gracias a Dios todos tenían rabo como yo, aunque los rabos de ellos formaban parte de un todo y no como el mío que no formaba parte de nada, él era él y yo era yo, éramos dos seres distintos unidos en un mismo cuerpo, al lugar que llegamos era un sitio bastante tétrico y que me daba incluso miedo hasta a mí, había que estar loco para ir allí por propia iniciativa, era un recóndito paraje que yo nunca había visto y nunca pensé que existiese en la Castilla La Mancha de aquella edad media.

El lugar estaba escondido al amparo de enormes montañas inexpugnables completamente para la raza humana (el alpinismo aún no había sido inventado), cuando llegamos, gratamente comprobé que había numerosos congéneres aparte de los que habían ido de exploración y yo había conocido, todos se quedaron alucinados al verme llegar tan blanquito e inmaculado y con mi rabo en plan cotilla mirando para todas las partes, estaba convencido, mi rabo tenía vida propia y aunque sabía que jamás lograría que acatase mis órdenes si que por lo menos debía intentar llegar a un acuerdo con él y que nos llevásemos bien. Pero algo captó mi atención, un congénere me había guiñado selvática y pícaramente un ojo, dos opciones había y esas mismas se me ocurrieron, o bien ese guiño era procedente del rasgado ojo negro de un wolf gay, o era, y a Dios rogué por ello, de toda una mujer loba.

El Hulk tras presentarme en la comunidad y darme todos la bienvenida me indicó que le acompañase, quería presentarme a alguien algo más en concreto, ese alguien más no podría ser otra que la del guiñito, era su pareja habitual, ésta comenzó a olisquearme en plan saludo, yo le hubiese dado un par de frondosos y lobeznos besos pero no lo creí conveniente en esos precisos momentos, así que actué al igual que ella, la olisqueé, la verdad es que me veía un poco imbecil saludándola de esa manera tan olfativa y además que tampoco sabía qué es lo que tenía que oler y cuándo debía de acabar el oloroso saludo, pude perfectamente estar diez minutos olisqueándola, justamente los diez minutos que tardó el Hulk en mosquearse ligeramente y decirme

que ya estaba bien, tuve que pedirle sinceras y reales disculpas pues aunque mi sentido olfativo estaba muchísimo más desarrollado que de humano, mi desviado tabique nasal lo seguía teniendo igual de desviado que siempre y me costaba algo más que a los demás percibir aromas.

Puedo decir que me enamoré aromáticamente de inmediato, las casualidades de la vida quisieron que precisamente mi primer amor fuese lobeño, fue un oloroso flechazo quizás provocado por mi sensible pituitaria de reciente adquisición, lo cierto es que ella tampoco olió mucho que digamos, supongo que en esa primera visualización no la impresioné excesivamente y por eso no aromatizó sus adentros con mis lobeñas esencias o bien no quería mostrar su estupefacción ante la visión de mi blanco cuerpo ante su consorte el increíble Hulk, para entablar relaciones me invitaron a cenar en su hogar conyugal hecho artesanalmente de nada, no tenían hogar techado, más bien lo que hicimos fue una sentada al aire libre de aquella clara noche por obra y gracia de nuestra amada luna llena, me dio la impresión de que se sentían orgullosos ambos de contar entre sus recientes amistades con un hombre lobo blanco con tupido flequillo y que incluso alardeaban de ello mientras el resto de licántropos nos miraban.

El momento cena no fue lo que yo esperaba precisamente, allí cenaban a pelo, es decir, que cenaban sin previa cocción de lo que se iba a consumir, la visión de aquella liebre despelucada y en bolas con la que quisieron obsequiarme sobrecogió a mi espíritu a mi estómago e inclusive a mi rabo, ¡Que asco por Dios! dijimos todos nosotros, además que no le habían quitado ni los ojos ni nada, de cazado, despellejado y al plato, para más INRI era tradición que el invitado hiciese honores y le pegase el primer mordisco de la velada, cuando Hulk me entregó a la liebre aún sangrante me descompuse, esos ojos saltones y sin pestañas ni cejas me revolían las tripas, la cogí entre mis garras y la recorrí con mi mirada, no sabía por dónde pegar el mordisco y que me diera menos asco, Hulk y su contraria se estaban impacientando, me ofrecían aquel manjar con toda su buena y cruda intención y yo no mordía, Hulk me miró de arriba abajo y no hizo falta ni que aullara, tuve que morder a aquel crudo y sanguinolento ser, jamás podría olvidar aquel sabor de carne muerta sin previo paso por la olla a presión Minipimer, allí juré por Dios y a él puse por testigo levantando mis garras y mi insolidario rabo al cielo, que en mi lobeña vida iba a pasar mucha....pero que mucha hambre si esa era la única manera de alimentarse.

Esa noche charlar....lo que se dice charlar....charlamos poco, por lo menos yo, ellos dos sí que se despacharon a gusto y me contaron un montón de cosas sobre los de nuestra raza que seguramente me servirían para el resto de mi vida, me dijeron cosas

tales como que parece ser y así se decía que era fácil reconocer a los hombre lobos en su etapa humana aunque ellos nunca habían conseguido reconocer a nadie y se preguntaban porqué, parece ser que eran reconocibles por tener las cejas siempre pobladas y reunidas encima de la nariz, de haberme sabido hacer entender les hubiese dicho que generalizar siempre acarrea errores pues yo no entraba dentro de esos pilosos varemos, mientras me hablaban sí que recordaba algunas caras de gente vista con estas cualidades, horrendos todos por cierto que todo hay que decirlo, pero porqué no podía ser yo la excepción que confirmara esa regla, bueno, de hecho es que de ser cierto lo que me decían sí que era yo la excepción, mis cejas eran lujuriosamente normalitas y estaba claro que un hombre lobo también lo era, tampoco pude preguntar cómo reconocer según ellos a las mujeres lobas que por otra parte era lo que más me interesaba a mí, supuse que ya me lo dirían con el tiempo y cuando pudiese decir alguna bendita palabra en vez de ronronear como hacía.

Continuaron diciéndome que los humanos nos tenían auténtico terror porque estaba extendida la creencia de que perseguíamos a las mujeres para poseerlas y no contentos con ello también perseguíamos a las niñas humanas para devorarlas, yo a esto no podía ni decir ni sí ni no, era novato, pero al ver mi cara de preocupación pues ya me veía persiguiendo mujeres para poseerlas y comiendo niñas, me dijeron que eso era totalmente falso, que la nuestra era una raza de lo más sociable pero que no nos dejaban oportunidad de demostrarlo, que así ha sido desde siempre y siempre sería, dos seres distinto en un mismo todo y por ello maldecidos de por vida por los humanos.

Referente a esta cuestión continuaron contándome cosas, parece ser que la única forma de acabar con nosotros es abatirnos a balazo limpio pero con la salvedad de que el proyectil debía ser de plata, que sino como mucho nos podíamos llevar un susto y sentir como si nos picase un abejorro, el proyectil no podría atravesar nuestra dura piel.

La velada llegó a su fin y aquellos nuevos amigos fueron poco a poco desperdigándose y desapareciendo de allí, yo me despedí de mis nuevas amistades y quedé con ellos justo en el lugar donde esa noche me habían encontrado hasta que me aprendiese el camino y supiese ir yo solito, con un apretón de garras (sin mariconadas) con Hulk y otro aromático y breve olisqueo con ella partí de allí hacia mi humano hogar, esa noche me sirvió de mucho, ya tenía claro lo que era y cuáles mis preferencias, me quedaba otro mes por delante para poder volver a ver a aquellos amigos, les había tomado más afecto a ellos en una noche que a todos mis humanos amigos de toda una juvenzuela vida.

Capítulo III

Tras la lobezna despedida me dirigí a mi casa muy contento, iba dando saltitos de un lado para otro del camino, llegando casi a mi domicilio el recuerdo del lobežno encuentro con la partenaire del Hulk cada vez se fue arraigando más y más en mí, es cierto que yo no entendía mucho de cuándo se podía considerar de que una mujer loba estaba de mírame y no me toques, ya dije que en aquellos tiempos incluso resultaba difícil de averiguarlo en las mujeres normales con tanta ropa que se ponían, pero el caso es que a mí me pareció que no estaba nada mal y que cubría con creces mis expectativas, ¡No quería ni imaginarme como estaría de humana!, tanta gilipollez me invadió que incluso cogí una margarita y empecé que desgranar sus hojas para ver si el resultado a mi pregunta de si me quería resultaba positivo, a todo esto la punta de mi rabo estaba aposentado encima de mi cabeza en plan periscopio siendo observador de excepción de mi momento margarita como alucinado ante lo que estaba viendo....me quiere lobeznamente hablando....no me quiere lobeznamente hablando....me quiere lobeznamente hablando....no me quiere lobeznamente hablando, al llegar al último pétalo y cuando estaba bastante claro que el resultado iba a ser desastroso ocurrió lo impensable, el resultado no fue “no me quiere lobeznamente hablando”, no, el resultado que se posicionó delante de mí fue “pues no se eh, pero la esperanza es lo último que se pierde”, con este resultado esperanzador por parte de la margarita llegué por fin a casa, supongo que llegué antes de tiempo, aún era el intrépido hombre lobo albino (en el futuro tendría que controlar más el momento de mi transformación a humano), Federica a mi paso se hizo la despistada pero a mí me había gustado eso de mostrarle mi fiereza y no pude reprimirme, además de que era el único ser de la tierra al cual le imponían respeto mis rabietas, conforme pasaba delante de ella volví la cabeza y la miré dejando escapar mis consabidos hilillos de rabiosa saliva con toque especial de arrugamiento de morretes.

La luna poco a poco fue dando paso al día y con él Wolfillo dejó de existir, como en la vez anterior, no había hecho nada más que acostarme cuando mi padre llamó a la puerta para que me levantase, tenía un sueño del copón pero era el precio que tenía que pagar y así tenía que aceptarlo, no todo iban a ser ventajas en lo referente al “cambio”.

Durante ese largo mes de espera, cada vez que mis quehaceres campestres me lo permitían salía con mis amigos como siempre hice, íbamos a los mismos lugares, hacíamos las mismas cosas que siempre que normalmente era hacer el tonto y poco más, pero yo ya no lo veía del mismo modo, había crecido tanto psicológicamente hablando en tan poco tiempo que ya no me veía una parte integrante de ellos, sus

chorradas me aburrían y sus niñerías más, poco a poco fui desvinculándome de ellos y me volví un jovenzuelo solitario con otras inquietudes en la vida que hacer travesuras. Mi parte lobezna había quitado protagonismo a la humana, los dieciocho años de humano no me habían reportado nada positivo en aquella salvaje edad media, todo lo contrario, eso de que **“Tanto tienes tanto vales”** nunca fue conmigo, yo siempre fui más de **“No por no tener nada eres menos que nadie”** y esa forma de pensar no era muy popular, debías de rendir siempre pleitesía tanto a los señores feudales como a los señores de los señores feudales y de ahí para arriba, total, que como eran tantos había que rendirles pleitesía casi a todo el mundo sin contar con el duro varapalo de las recaudaciones e impuestos de las cuales éramos víctimas cada mes y que dejaban el presupuesto familiar tiritando para una larga temporada, y cuando te recuperabas vuelta a empezar con lo mismo, muy arraigada también estaba eso de la “Primma Notte” o algo así (no sé italiano), esta arraigada costumbre de algunos lugares era de lo más curiosa y pintoresca ¡Estos señores feudales siempre padeciendo y sacrificándose por el bien común!, básicamente consistía en que el señor feudal se cepillaba sin miramientos a la desposada en la primera noche de su matrimonio para probarla, que digo yo que era para ver si funcionaba bien o buscarle algún defecto de fabricación, luego a la mañana siguiente se la entregaban ya probadita a su contrario en cuestión, que ni que decir tiene la nochecita que pasaría....menos mal que en la Castilla la Mancha de mi alma éramos más inteligente y no había matrimonios con papeles, éramos más de ser parejas de hecho, como resultado, en mi tierra no había mezclas y todos éramos Castellanos Manchegos genuinos quizás porque los cornamentados con todas las de la ley hubiésemos sido nosotros, de no haber sido época tan machista y hubiese habido señoras feudales quizás otro gallo hubiese cantado, que de todos es sabido del arraigado y arriesgado carácter manchego y lo respetuosos que somos con las leyes establecidas, que hay que pasar una noche con la señora feudal, pues se pasa, que tampoco se va a morir uno por ello, todo en bien de la comunidad de vecinos.

El caso es que en mi nueva adquirida soledad todo era intentar dar con el personal que fuese hombre lobo en sus ratos libres y noches de luna llena, en mi mente repasaba una vez y otra las sabias palabras del Hulk y contraria, *“cejas pobladas y que confluyen peludamente reunidas encima de la nariz”*, a algunos vi con esas características pero los miraba y no me inspiraban nada raro, eran defectuosos de fábrica y no los veía yo de hombre lobo y ya de las mujeres lobas ni hablamos, que para mirarlos como tenían las cejas casi había que echar una solicitud al susum corda, conclusión, o éramos pocos en relación a la población mundial o en mi pueblo el único hombre lobo era yo, pensando en esto mis pasos me llevaron al frondoso bosque lugar

de mis lobeznas metamorfosis, era en el único sitio que me sentía a gusto, no era un lugar muy frecuentado por ser el hogar de numerosas jaurías de lobos “normales”, normales me refiero que no eran hombres lobos, porque eran animales inmensos y que desconfiaban mucho de los humanos convirtiéndose a veces estas desconfianzas en ataques, de hecho eran frecuentes los rumores sobre ataques de estos pero a mí eso no me importó en exceso no sé porqué, yo iba paseando tan tranquilo pensando en mis cosas sin ningún miedo, tanto es así que sin darme cuenta la noche me sorprendió y con ella los lobos hicieron acto de presencia, los aullidos eran aterradores ¡Que acojonadora envidia me dieron!, los oía por todas partes, al igual que en la última noche en que Wolfillo vio la luz de la luna vi esos ojos rasgados agazapados entre los matorrales mirándome, el no importarme el tema de los lobos en exceso se transformó ipso facto en un pánico de difícil calificativo, no sabía qué hacer ni dónde esconderme, correr hubiese sido nefasto para mi salud corporal, decidí quedarme petrificado a la espera de ser degustado por todos aquellos paisanos ignorantes de realmente saber quien era yo, lógico era y así ocurrió, los lobos vinieron en procesión a invadir mi espacio vital, eran unos veinte para mí solito, conforme se iban acercando y al sentir la muerte tan de cerca decidí expiar culpas y rezar aquel padrenuestro de antaño que tanto ha evolucionado hasta llegar a lo que es hoy y poner mi vida en sus fauces, cerré los ojos pues así el primer mordisco no lo vería y moriría yo más relajado, lo contrario hubiese sido todo un estrés y nunca fui muy partidario de morir de un expectante y ocasional infarto, pero no, los lobos no se abalanzaron sobre mí, se acercaron como si me considerasen a alguien como ellos pero de un mayor status social pues venían en actitud sumisa, incluso me transmitieron la valentía y confianza necesaria para acariciarlos y ya no se separaron de mí hasta que me tuve que marchar.

Al mes siguiente y como era de rigor llegó la noche de luna llena y Wolfillo volvió a salir de mis adentros.

Esa noche fui al encuentro del lugar en donde había quedado el mes anterior, al poco tiempo los vi aparecer de nuevo, no me habían olvidado y habían sido fieles a su promesa de venir en mi busca, tras los consabidos apretones manuales (sin mariconadas) fuimos nuevamente a su hábitat, ahora también mío, mi rabo nos acompañó como siempre (que lo bauticé con el nombre de Pepón, tampoco era plan de estar todo el santo día que si mi rabo para acá que si mi rabo para allá...sonaba mal), como siempre, también él iba a su bola cotilleando por todos lados, en este mes de margen no había evolucionado para nada y yo seguía sin poder dominarlo.

A nuestra llegada todo fue casi idéntico a la vez anterior incluido guiñito de la secreta lobeza de mis amores, que por cierto, en este guiñito creí notar un algo más que en el anterior, ese algo más que yo creí ver iba a estar muy difícil de poder realizar mientras el Hulk estuviese pues lo que nunca haría sería traicionar esa amistad que me ofreció, aparte de que en caso de que se enterase podría arrancarme mi albina cabeza con sólo soplarne, yo no era así, eso de ***“No le hagas a los demás lo que los demás no quieres que te hagan a ti”*** era una convicción que tenía muy arraigada, pero conste en acta que todo esto eran imaginaciones mías, que apenas la conocía y siempre fui también muy fantasioso, enamoradizo, y creía ver otras cosas donde quizás lisa y llanamente sólo había simpatía o una cierta amistad, digo cierta amistad porque mi larga y longeva experiencia me ha demostrado en multitud de ocasiones que entre dos personas de diferentes sexos y de buen ver pocas es cierto eso de que “somos amigos íntimos” o eso otro de es “mi amigo o amiga del alma”, eso no existe, o lo que existe es simplemente una cierta amistad, o si hay “algo” más, incluyendo en ese “algo” todos los significados que se nos ocurran, nunca pasará por ser amigos íntimos y lo que ocurre es que por diferentes motivos no se puede o no se quiere dar el paso siguiente. Aunque esta es mi forma de pensar al respecto no cabe duda que excepciones hay que confirman la regla.

Esa noche me libré de ser el primero en probar la cruda cena, ya no era invitado y algún privilegio tendría que tener, esa noche el menú era plumífero, digo que no tenían muchas ganas de correr detrás de más liebres salvajes, el plato de degustación iba a ser pato vivo con cua cua incluido, de lo que no me libré era del privilegio de retorcerle yo mismo el gaznate ¡Con lo sensible que yo era!, estaba convencido que me iba a ser imposible sesgar una inocente y acuática vida, era de ley, no pude, me separé del resto para sacrificar aquella vida pero tal como me fui volví, el pato estaba tan relajado en mi regazo que hasta incluso se durmió, había visto que sus congéneres plumíferos no habían tenido tanta suerte en ocasiones anteriores y la madura impronta hizo que no quisiese separarse de mí y me siguiera a partir de ese momento a todos lados, ¡A este paso todos los animales del mundo me iban a seguir!, al llegar a la hoguera familiar di las preceptivas y correspondiente explicaciones esperándome lo peor, si no era capaz de matar ni un simple pato, ¿Qué clase de salvaje hombre lobo era yo?, que una cosa era no poseer a humanas ni comer niñas y otra muy distinta era ni tan siquiera poder matar animalejos para sobrevivir, esperaba el destierro sin honores pero mi clara y sincera explicación les convenció, nunca habían pensado en ello, les dije que para siguientes ocasiones podíamos venir ya de casa todos cenaditos, y además que aunque no fuese así había que tener en cuenta que sólo era una noche al

mes, y que por una noche sin comer nadie se muere, menos nosotros que éramos más longevos, si no que me lo digan a mí con mis cuatrocientos y pico de años, ¡Anda que no me habré tirado noches sin cenar y aquí sigo!.

Mi argumentación fue aclamada en honor de lobeznas multitudes y un fervoroso aplauso se oyó por todo los confines del universo, mis congéneres se percataron que a partir de ahora contaban entre sus filas con un gran pensador con innato don de gentes y alma de líder, y quién sabe si algún día no sería el jefe del clan.

Esa noche Hulk aparte de un poco hambriento (por mi culpa), estaba un poco preocupado, había echo recuento de población activa y precisamente un activo había faltado a lista, cosa que nunca había ocurrido, tenía la corazonada de que algo grave le había pasado para no dar señales de vida, la ciencia infusa vino a mí y sin saber cómo ni porqué ya podía hacerme entender a base de sonidos guturales, la verdad es que me veía ridículo hablando así, pero bueno, le dije que porqué no íbamos en su busca, eso hicimos, fuimos en su busca, toda la noche estuvimos buscándole hasta que dimos con él, debajo de unos arbustos estaba su cuerpo totalmente inerte, estaba “descanse en paz” y buitres negros y leonados estaban empezando a dar buena cuenta de sus restos mortales, la naturaleza estaba siguiendo su curso, tras espantarlos hubo dos cosas que cuando pasó el mal momento sofocón me sorprendieron, la primera fue que tenía su forma humana, raro, la noche aún no había acabado, la segunda era que le conocía, era Santiago, aquel al que pregunté por lo de la luna llena y que tantas preguntas me hizo, Hulk incrustó uno de sus afilados dedos dentro de una herida que tenía en el pecho y extrajo una bala, ¡Era de plata! ¡Era cierto!, había caído víctima de un balazo plateado, ¡Que cosa me entró y nunca saldría ya de mis adentros!, siempre perduraría en mí el miedo a los metales preciosos, en concreto a la plata.

Cargamos con nuestro amigo y lo llevamos a nuestro territorio, había que darle cristiana y lobezna sepultura, mi inmaculado color blanco les hizo decidirse porque yo hiciese los honores y dijera algunas palabras en tan fúnebre momento, no pude negarme y me dispuse a pronunciar mis eclesiásticas palabras en terminología lobezna: ***Queridos lobeznos todos, estamos aquí reunidos, aparte de que no tenemos otro lugar porque los humanos nos tienen tirria y están deseando platearnos vivos, como digo estamos aquí reunidos para rendir homenaje a este amigo que murió según la temperatura de su hígado hace cuatro horas, qué decir, pues que la vida es así de jodida, sobre todo para él que a la vista está, para los que quedamos aquí ya lo iremos viendo, recemos un lobezno y personalizo Padre nuestro por él y por sus circunstancias, guiemos con esta oración a su alma para que pueda encontrar el lugar a la derecha del padre, lugar***

muy solicitado por cierto, digo que en la zona izquierda está la cosa jodidilla que nadie dice de ponerse en ese lado.

En oratoria posición comenzamos a rezar el lobezno padrenuestro.

Lobezno padre nuestro que no estás aquí en este preciso momento

Santi la ha cascado, por si no sabías su nombre

Venga a nosotros lo más tarde posible (visto lo visto) tu reino

Que hagan otros tu voluntad, que nosotros estamos mejor en la tierra que en el cielo

El pan nuestro de cada día, Santi ya no nos lo dará hoy.

No dio tiempo a finalizar el sepelio ni a mí el responso, nuestros agudizados sentidos dieron la señal de alarma, a mí en concreto fue Pepón el que me avisó poniéndose repentina y completamente en posición erecta, como siempre que pasaba eso yo quedaba haciendo el pino en una posición nada decorosa para mi ego lobezno, Hulk nos reunió urgentemente a todos, bien sabía él lo que ocurría, ¡Osos!, estos vecinos de zona geográfica habían salido de su letargo invernal y estaban con una ganas de hincarle a algo el diente que para qué las prisas, después de los humanos los osos eran nuestros más encarnizados enemigos, estaban equiparados en fuerza y poder a nosotros pero con más mala leche, había que poner pies en polvorosa y evitar el enfrentamiento pues las bajas serían numerosas y yo tenía muchas papeletas de ser su primer bocado primaveral, la tribu lobezna quería dispersarse como siempre habían hecho, incluso Hulk compartía este pensar, pero yo no, yo era el que más tenía que perder, ellos podrían quizás camuflarse entre la espesa vegetación, pero a ver dónde coño me escondía yo con mi colorcito blanco para pasar desapercibido, tuve que usar rápidamente la astucia que siempre me caracterizó para intentar convencerles de que lo ideal era permanecer unidos y si era menester repeler el ataque, no fue fácil, la otra manera de actuar siempre les había resultado satisfactoria y no estaban mucho por la labor, tan sólo uno de todos supo ver mis ocultas intenciones y ese fue Hulk, me miró y haciéndome un gesto de complicidad ordenó que nos dispusiésemos para el combate, Pepón y yo respiramos tranquilos, Hulk era un mastodonte de hombre lobo y muy poco debía temer si permanecía a su lado y al de su compañera sentimental.

Las hojas de los árboles comenzaron a moverse indicando que los osos se estaban cebando en ellos marcando territorio, era digno de ver los salvajes y terribles que parecían todos mis congéneres, fauces abiertas mostrando unos colmillos enormes, ojos vidriosos y enrojecidos por una mezcla de tensión y rabia, pelo erizado a más no

poder, la verdad es que los osos también deberían pensárselo muy mucho si pretendían atacarnos, mientras tanto yo permanecía allí agazapado detrás de Hulk y al lado de la lobezna de mis amores, ésta me miraba como decepcionada ante mi exacerbado miedo y por ende cobardía, mientras, veía como miraba a Hulk con completa devoción sintiéndose protegida, a mi me temblaba hasta el instinto, nunca había pasado por esa experiencia y estaba asustadísimo, mi efecto especial preferido allí no servía para nada viendo los efectos especiales de los cuales hacían gala los demás, ¡No podía consentirlo!, yo era un hombre lobo también y tenía que demostrarlo, o le echaba lobezna testosterona en esta ocasión a la vida o era casi seguro que siempre sería un blanco fácil de abatir, Pepón se percató de la cuestión y yo notaba como tiraba frenéticamente de mí intentando impedir lo que estaba seguro que iba a ocurrir, pero esta vez Pepón no llevaba la voz cantante, esta vez Wolfillo se iba a hacer dueño y señor de la situación y si moría en el intento le daba igual, ***“Más valía morir de pie y con dignidad que no morir de una sobredosis de cobardía lobezna”.***

Encomendado mi peludo todo yo a quién quisiera aceptarlo salté furibundamente por encima de Hulk y me coloqué en primera línea de batalla, Hulk se quedó de piedra al ver mi tremenda osadía y mi total indiferencia hacía mi inminente final, me puse a cuatro patas para reducir blanco (miré para atrás por si las mosquis, que eso de dejar mis posteriores zonas desprotegida no me gustaba), arrugué salvajemente mis morretes como nunca lo había hecho y abrí completamente mi boca dejando a mis colmillos observar el riesgo en primera persona, Pepón también se puso en situación y dejó de esconderse detrás de mí para colocarse por encima de mi hombro también en posición amenazante, de la última fila de árboles que ya daba al claro en el cuál nos encontrábamos comenzaron a moverse también las hojas, ¡Estaban ya aquí!, efectivamente, el primer paquidermo que salió de la espesa vegetación ¡Había que verlo!, aunque desnutrido parecía un chalet adosado, era inmenso, ni Hulk hubiese podido con él, y ahí estaba el genuino e irrepetible hombre lobo albino dispuesto al enfrentamiento por una poco meditada decisión personal, el oso paró su deambular al verme, era raro, no salían más (aunque tampoco hacía falta, él solito se bastaba) estábamos escasamente a unos diez metros, el oso se puso sobre sus dos patas traseras y se rascó la espalda con un árbol tan tranquilamente observándome con curiosidad, yo seguía igual de fiero pero más cagado que antes de ver a aquel colosal ser, el oso termino de rascarse y se fue acercando abriendo sus fauces y rascando el suelo con una de sus patas delanteras como si quisiera encontrar petróleo a la vez que lanzaba contra mí cara el fruto de sus extracciones, yo seguía estático, no podía ni moverme, mi cuerpo no me obedecía, si lo hubiese hecho habría salido de allí como

si me hubiesen puesto un petardo en el culo y que luego me hubiesen criticado, **“Más vale vivo como sea, que muerto con toda la dignidad del mundo”**, al oso mi estática posición le extrañó y mi color supongo que mucho más, el caso es que ni uno ni otro decidíamos qué hacer, mejor dicho, él era el que no había decidido nada, que yo de haber podido la decisión la tenía bastante clara que a correr no me ganaba nadie, los minutos fueron pasando y el oso seguía con toda su amenazante parafernalia sin hacer nada, así nos iban a dar la uvas, en un alarde de selvático ímpetu decidí poner punto y final a aquella situación, justamente cuando el oso comenzó a acercarse a mí a cuatro patas y la distancia entre nuestras cabezas era de centímetros.....estornudé, ¡Dios mío como puse al oso de comprimida saliva!, el oso no se lo esperaba y pegó una encogida para atrás, quizás fuese el desconcierto que le causó que yo le atacase primero y además de esa manera.

No piensen que tenía decidido atacar de esa forma tan estornudada, que no , que no es eso, que lo que ocurrió fue que en una de las ocasiones en la que el oso me lanzó tierra, el polvillo se me metió en la nariz y me entraron unas ganas de estornudar del copón, ganas de estornudar que me aguanté para no ofender al oso, pero tanto había postergado el estornudo que cuando ya no pude más, éste fue sísmico.

El final de la contienda estaba cerca, si el oso se había sentido herido en su orgullo yo estaba acabado, mi lobezna vida duraría dos lunas llenas, si por el contrario su orgullo no se lo había llevado puesto ese día y además le daba por pensar que éramos muchos hombres lobos los allí reunidos y que a estornudo por individuo se iba a llevar unos

cuantos, quizás se fuese a por una oveja o a por algo que fuese más manejable.

No sé lo que pensaría pero el caso es que dio media vuelta, cuando llegó a la fila de árboles antesala del frondoso bosque volvió a erguirse sobre sus patas traseras, se rascó nuevamente la espalda y marchó.

Debo decir que Pepón fue una parte muy importante de esta victoria pues tuvo la suficiente sangre fría para limpiar la cabreada y desconcertada cara del oso, quizás así evitó que se enfadase más y que le importase un pepino los estornudos a los que se tuviera que enfrentar.

Pepón y yo altivamente abandonamos nuestra defensiva posición y volvimos con el resto que no se creían lo que acababan de ver, aunque ver, aparte de mi culo vieron poco y quizás por eso sobre valoraron lo ocurrido, el comentario era general “Wolfillo importándole un huevo perder la vida había tenido los suficientes arrestos para enfrentarse él solito al padre de todos los osos”, yo como restándole importancia me

reuní con Hulk y con mi lobezna preferida, habíamos dejado algo a medias que debíamos de acabar, debíamos finalizar con el sepelio de nuestro asesinado compañero Santiago, cuando llegamos los buitres y demás aves de rapiña casi habían acabado con él, así que ya no merecía la pena continuar con el lobezno y personalizado padre nuestro, total por unos huesos que quedaban.

Con prisa y sin pausa procedimos a enterrar sus restos que como nos descuidásemos no iba a quedar nada por enterrar, así que como finalización dije eso tan típico de ***“Vuelva la tierra a la tierra y el polvo al polvo”*** y enterramos su estructura ósea porque vísceras no quedó ni una.

Tras estas sentidas y última palabras le dimos nuestro adiós definitivo. Aunque la experiencia con el oso me había marcado, lo que podía hacerme un plateado proyectil me había dejado profundamente preocupado, mi vida de hombre lobo iba a ser más un problema que una bendición, para nada me imaginaba que iba a tener que estar a todas horas ojo avizor por si mi culo era violentado por una balita de esas de plata, menos mal que las riquezas no abundaban como para ir haciendo balitas así como así, incluso Pepón estaba asustado y ya no iba de acá para allá tan alegremente, se hizo un peludo ovillo y se parapetó detrás de mi espalda, en el transcurso de lo que quedaba de noche incluso olvidé que lo llevaba detrás pegado como una lapa a mí, mi lobezna preferida mientras comentaba con Hulk todo lo que había ocurrido en esa noche no dejaba de mirarme con ojos de equivocada admiración y ese “algo más” volvía a sentirse en el ambiente, incluso Hulk empezó a darse cuenta de la lobezna química que había entre su compañera y yo, pero de momento nada dijimos ninguno de los tres, había que darle tiempo al tiempo y ver qué iba ocurriendo.

Esa noche de tantos sobresaltos nos había dejado exhaustos a Pepón y a mí, no estábamos acostumbrados a esa nocturna vida tan ajetreada, cuando el día como siempre comenzaba a dar sus primeros coletazos volvimos a despedirnos, cuando nos tocó despedirnos a ella y a mí nos miramos a los ojos, quería grabar en mi mente aquella intensa mirada pues no descansaría hasta encontrarla a plena luz del día, una noche al mes era demasiado poco tiempo para lo que yo deseaba estar con ella.

Esa mirada se grabó en mi mente a sangre y a fuego, de hecho a partir de ese día, noche tras noche soñé con esos ojos y llegue a conocerlos como si fuesen los míos, con lo fácil que hubiese resultado que me dijese quién era y dónde vivía, pero desconozco porqué eso no podía ser, esa información estaba completamente vedada para nosotros, era como una pared mental que nos impedía saberlo quizás como una forma más de autoprotección, jamás nadie de los de mi raza ha conseguido encontrarse fuera de las noches de luna llena, inclusive Hulk desconocía quién era

realmente ella cuando su parte humana la invadía, pero yo no iba a cejar en mi empeño, estaba seguro que daría con ella fuese como fuese y tardase lo que tardase. Nadie puede ni siquiera imaginar cómo la busqué y la busqué, por tierra, por mar y porque globos aerostáticos no había si no también la hubiese buscado por el aire, no pude encontrarla, para mí era un suplicio sólo poder verla una noche al mes y siempre en compañía de Hulk.

Los años fueron pasando más rápidamente de lo que nosotros hubiésemos deseado y las situaciones entre nosotros tres se iban poco a poco caldeando, ella no perdía oportunidad de estar conmigo y yo de estar con ella, para entonces yo ya no era aquel lobezno chiquillo que con dieciocho años empezaba su errática e ignorante andadura por el mundo lobezno, sin ser muy espectacular ya nada tenía que envidiarles a la mayoría de ellos, ni en corpulencia ni en fuerza, además era muy respetado por todos incluso por Hulk, ¡Cuántas veces deseé no ser amigo suyo y poder pelear por ella!, pero Hulk había hecho mucho por mí y jamás podría ser mi enemigo aunque por ello tuviera que sacrificar mi amor, mi única esperanza era encontrarla cuando la relación entre ella y Hulk era inexistente, que no era otra que en los veintinueve días restantes en los que no había luna llena.

Capítulo IV

La relación entre los hombres y nosotros los licántropos iban cada vez a peor, poco a poco los humanos nos estaban comiendo terreno e incluso ya habían hecho incursiones por nuestro territorio, no sabíamos cómo pero sus olorosas señales habían dejado constancia de su paso, nosotros no estábamos dispuestos a ser expulsados también de allí y aunque siempre intentamos evitar toparnos con ellos era inevitable que tendríamos que luchar por nuestra supervivencia.

De humano mi vida transcurría con una normalidad aparente, cada vez me costaba más trabajo ocultarles a mis padres mi otra realidad, nunca me había dado por contarles mi secreto pero debía averiguar porqué yo era el genuino e irrepetible hombre lobo albino y no lo era también por ejemplo el repelente de mi hermano pequeño o incluso mi padre, no me hizo falta decirles nada pues un día de esos mensuales en el que por la noche la luna llena iba a hacer su aparición, enfermé, el virus de la gripe venció a mis humanas defensas e invadió mis adentros, tenía mucha fiebre y no pude levantarme de la cama, mi madre estuvo todo el día cuidándome, lo ideal para curarme hubiese sido la inhalación mentolada de vahos procedentes de pecho femenino ajeno, pero pecho femeninos ajeno no había en las proximidades y

tan sólo estaba el pecho conocido de mi madre, así que tuve que sudar a solas, la noche llegó y con ella un Wolfillo griposo hizo acto de aparición debajo de aquellas sábanas y mantas, intenté levantarme y pirarme de allí a toda leche pero me fue imposible, no podía dar ni un solo paso, la fiebre me había dejado muy debilitado e imposibilitado para moverme, mi secreto se iba a ir al garete en breves instantes y con él quizás algún infarto que otro iba a encontrar refugio en alguno de los corazones de mi familia, concretamente en el primero que me viera, Pepón tampoco estaba para muchas alegrías, estaba cabizbajo y sólo tenía fuerzas para mover levemente su peluda punta, un toc toc en la puerta dio paso al probable síncope familiar, era mi padre que antes de acostarse quería saber cómo me encontraba, no por un interés paternal hacía mí, no, sino por saber si al día siguiente podría levantarme para trabajar, mi padre entró y yo me introduje aún más debajo del edredón nórdico, mi padre habitualmente no reparaba en mí pero ese día le dio por sentarse a los pies de mi cama, que también tenía guasa la cosa, yo le hacía constantes señas a Pepón para que se ocultase también pero ni caso, nunca había visto a mi padre, bueno, a su padre, bueno no, en fin, que no sé, que no había visto al padre nuestro y la curiosidad era superior a él, ni corto ni perezoso asomó la gaita (como siempre en plan periscopio) y estudio concienzudamente sus características físicas, no me quedó más opción que mostrarme todo yo en plan lobeznó, no quería que mi padre creyese que un lobo normal había entrado en la casa pues sin dudarlo hubiese ido a por algo para acabar con sus aulladores días, así que me destapé, esperándome lo peor cerré los ojos y aullé en plan cariñoso, me quedé de piedra, al contrario de lo que hubiese pensado mi padre estaba tan tranquilo, él era la piedra filosofal, él no se infartó porque no le sorprendió que yo fuese un hombre lobo, pero porqué.

Mi padre me dijo que no hablara que él no podía entenderme, pero que le escuchase muy atentamente, total, para simplificar, me dijo que la verdad es que no esperaba que en su descendencia ocurriese pero que lo supo desde el primer día que me ocurrió, había oído perfectamente a Federica y al levantarse para ver qué ocurría me vio, empezó a atar cabos y averiguó lo que pasaba, según me dijo, generaciones atrás uno de mis antepasados fue mordido en defensa propia por un hombre lobo y cayó preso de esa maldición, a partir de ahí todos los descendientes de éste antepasado la llevan latente en su interior aunque a excepción del tatarabuelo de mi padre ningún otro familiar la había padecido que él supiera, también me aclaró el porqué de mi color blanco, aquel primer antepasado que fue mordido era albino también y por esas graciosas casualidades del destino ese cabroncete gen de él vivía en mí, este tatarabuelo de mi padre sólo vivió ciento ochenta y cinco años, una bala de plata lo fulminó, ¡Las dichas balitas plateadas otra vez!, parece ser que ni incluso mi familia

se había librado de sus impactos, yo tenía la esperanza de que esos impactos no fuesen múltiples y se hubiesen simplificado al llegar a mí.

¡Qué peso se me había quitado de encima!, tantos años ocultándolo, ahora me explicaba porqué me era tan fácil irme de casa y volver, vamos, que como si hubiese ido a comprar pipas, el único que no lo sabía era el repelente de mi hermano que era seguro que se lo hubiese dicho a todo bicho viviente.

Los años fueron pasando, (*sé que esto lo he dicho ya y seguramente lo diré mucho más, pero es que han pasado tantos de ellos que.....*), y mis padres fallecieron, el repelente de mi hermano contrajo nupcias con una prostituida dama que le hizo la vida imposible hasta acabar sus días muy suicidado todo él por no poder soportar tanta cornamenta florida de las cuales fue consentidora víctima, dirán Uds. que observan muy poco sentimiento fraternal y que parece que me hubiese dado igual, llevan razón, me dio igual, no nos apreciábamos precisamente, los hermanos aparte de nacer se tienen que ir haciendo con el día a día y al repelente de mi hermano y a mí el único lazo que nos unía como tales era haber salido ambos dos por el mismo sitio, a parte de eso poco más, no teníamos nada que ver el uno con el otro, siempre fuimos extraños habitando debajo del mismo techo.

El único testamento que dejaron mis padres fue la casa comunal con Federica y todas las deudas del mundo, deudas de las cuales mi hermano pasó ampliamente y no quiso saber nada, él se fue con la pilingui de su mujer dejándome todo el marrón a mí, tuve que trabajar muy duro para hacer frente a tanto pago, los impuestos me comían, me pasaba todo el santo día trabajando, tanto es así que inclusive cuando me transformaba en Wolfillo debía de seguir trabajando en el rústico campo, no podía ni tan siquiera ir a reunirme con los de mi estirpe, Wolfillo le sacaba más partido al trabajo, contaba con la inestimable ayuda de Pepón que también hacía lo que podía, más que nada Pepón la misión que realizaba era estar de vigía para que Wolfillo no fuese descubierto y perforado con alguna plateada bala perdida, estuve mucho tiempo sin ver a mi lobezna amada ni a Hulk, seguramente estarían preocupados por mí.

Tanto yo de día como Wolfillo de noche estábamos hasta las narices de todo, cuanto más trabajábamos a más impuestos debíamos hacerles frente, decidimos que el frotar se iba a acabar y que la hora de la sublevación había llegado, ***“La tierra para el que la trabaja”***, eso de deslomarnos nosotros para que otros sin pegarle un palo al agua se llevasen todos los beneficios se había acabado, el único problema era que de momento sólo había tres sublevados en las filas, Wolfillo, Pepón y yo, debíamos adherir personal afín a nuestra causa, supuse que todo aquel que estuviese en mis mismas circunstancias se aliaría con nosotros. Fui casa por casa, llamé puerta por

puerta explicando mi programa electoral que por otra parte era bien sencillo, básicamente consistía en negarnos a pagar y correr con todas las consecuencias de este acto, lo de no pagar fue aceptado de inmediato pero lo de correr con las consecuencias no tanto, había mucho miedo a tener un juicio injusto y morir en el intento.

Tras arduas negociaciones logré reunir a quince adeptos a la causa, esto era un 0'05% del padrón de habitantes y con esto debíamos apañarnos, el local sindical donde a partir de ese momento nos reuniríamos sería mi casa, para tal efecto había construido una enorme mesa redonda que casi no cabía en el salón, alrededor de esa mesa los quince juramos por nuestro honor fidelidad a la causa y al efecto, a partir de ese día seríamos llamados "*Los labriegos de la mesa redonda*", sin saberlo de esa reunión alrededor de la mesa redonda nacería una leyenda que perdura hasta el día de hoy.

Como socio fundador y dada mi gran inteligencia pensé en la posibilidad de sincerarme con mi labriega congregación y contarles mi oculto secreto, aunque no sabía cómo reaccionarían sí que tenía muy claro que en caso de que no saliesen despavoridos y lo aceptasen, la ayuda de Wolfillo, Hulk, y todos los demás iba a sernos muy necesaria, y además que mal empezábamos la alianza si a las primeras de cambio ya andábamos con secretitos, después de hacerles jurar que lo que se hablara no saldría de allí bajo pena de mordisco lobezno, lo conté, lo hice justamente momentos antes de la metamorfosis para que no se pensasen que era coña, seis de los catorce se cayeron redondos al suelo al verme en mi lobezno estado, otros seis de los ocho restantes que quedaban se quedaron insulsos como si no tuviesen vida propia, los dos restantes que quedaban de los catorces se quedaron tan panchos, ¡Casualidades de la vida!, eran también hombres lobo y yo les conocía por ser integrantes del lobezno clan de Hulk, hecho inaudito pues era la primera vez que hombres lobo se habían conocido de humanos, esto me hizo albergar algún tipo de esperanza de que la estirpe lobezna fuese evolucionando, y porqué no, pudiese yo por fin conocer a mi lobezna preferida.

Posteriormente a reanimar de una u otra manera a los afectados por el momento Wolfillo, dimos por finalizada la clandestina reunión, a excepción de los dos que eran como yo los demás se fueron a sus respectivos domicilios a recuperarse del impacto de todo lo que esa noche habían visto y oído.

En compañía de mis hermanos fuimos en busca de Hulk, debíamos de convencerle para que se uniese a la causa, quizás él estuviera en la misma circunstancia que nosotros, durante el camino fuimos contándonos muchas cosas, les pregunté por Hulk y su compañera, me dijeron que estaban bien aunque a ella se la notaba más triste,

quizás la tristeza fuese por mi larga ausencia, pero también quizás esa noche se había abierto mi particular caja de Pandora, todo había dado un giro vertiginoso, hasta Pepón me sorprendió acatando por primera vez una orden que le di, Pepón había dejado de existir como tal, estaba completamente integrado en cuerpo y alma a mí

Llegamos a los dominios de Hulk y salió a recibirnos entusiastamente, en concreto a mí, porque mi colorcillo blanco lo había visto a la legua y la alegría que sintió al verme fue inmensa, cada vez me ponía más difícil enfrentarme al momento en que tuviese que sincerarme con él respecto a su compañera, era el hombre lobo más honesto con el que me había topado en mi ya longeva vida y le consideraba el hermano no repelente que nunca tuve.

En su compañía fuimos en busca de los demás y allí estaba ella, después de tanto tiempo sin verla me parecía aún más espectacular, estaba preciosa lobeznamente hablando, estaba convencido que de humana debía de ser todo un bombonazo de mujer, las anhelantes miradas volvieron a hacer acto de aparición entre ambos, estábamos completamente enamorados el uno de la otra y de eso hasta el más tonto podía darse cuenta y Hulk de tonto no tenía ni un pelo, nos reunimos con Hulk donde siempre y le informamos de nuestras intenciones y de lo que pretendíamos hacer, al principio fue reacio a la alianza, todo lo que tenía de grande lo tenía de cauto y pacífico, le quise hacer entender que era para bien de todos, nuestros más acérrimos rivales no eran otros que los humanos pudientes que sentían total desprecio por la vida que no fuese la de ellos, les daba igual qué dignidad y honor tuviesen que pisotear para seguir vanagloriándose orgullosamente de tanto poder que tenían, le dije que ya era hora de plantar cara y no siempre estar temerosos de ellos y de sus plateadas balitas de los huevos.

Mi euforia y decisión le contagió y tras consultar al resto de la plebe se decidió que se unirían a nosotros en las noches de luna llena, nada les dije de que sí que podíamos conocernos en nuestra etapa humana, prueba de ello eran mis dos nuevos hermanos, pero callé y no sé porqué, tras una larga noche de charlas decidimos que la estrategia a seguir iba a ser agotar la vía diplomática, para ello me erigí en interlocutor tanto de menospreciados humanos como de perseguidos licántropos, pediría audiencia a la máxima autoridad que gobernaba con tiranía nuestra tierra.

A la mañana siguiente reuní a los “labriegos de la mesa redonda” para ultimar detalles, ¡No podía creerlo! No recordaban nada sobre Wolfillo, de los humanos llamémosles normales no me extrañó mucho, posiblemente su mente impactada por el hecho había preferido borrar ese recuerdo para no irse derechita al psiquiátrico más próximo, pero lo de mis dos hermanos no lo entendía, ellos no me recordaban ni recordaban nada de lo hablado con Hulk, por el contrario, aunque yo desde siempre lo recordé todo y tenía

perfectamente asumida mis diferentes dos vidas y ninguna anulaba a la otra, también sabía que ellos eran hombres lobo, ¡Ahora lo comprendía todo!, los hombres y mujeres lobos no recordaban ni quienes eran de día cuando eran lobeznos ni tampoco recordaban quiénes eran en las noches de luna llena, pero entonces porqué yo sí, qué tenía yo de especial aparte de mi colorcillo blanco, quizás el destino me había regalado ese don consciente de que yo iba a ser la justiciera piedra angular de aquella época, estaba claro, en mi había confluído todo para a través mío unir ambas especies en pos de una vida mejor para todos, demasiada responsabilidad había caído sobre mis espaldas y no sabía si iba a poder sobrellevarla, unir dos mundos tan dispares y a la vez teniéndoles que dejar separados manteniendo el secreto de cada uno de ellos.

No hizo falta que el poderoso gobernante me concediese audiencia pues fui detenido sin presunción de inocencia al mes siguiente por negarme a pagar más impuestos, debía de predicar con el ejemplo, me ataron y me subieron a un carro tirado por dos bueyes comenzando una visita turística y guiada por el pueblo, supuse que era para que el populacho viese qué es lo que pasaba cuando alguien se negaba a pagar, durante el trayecto oí de todo y para todos los gustos, desde palabras de aliento diciéndome que nunca se olvidarían de mí por el acto heroico que acababa de realizar hasta improperios ofensivos de toda índole, huelga decir que los labriegos de la mesa redonda acompañaron al séquito tirado por bueyes camuflándose entre la ingente multitud hasta que la comitiva de la cual era yo parte activa dejó el pueblo atrás.

Llegamos al castillo que estaba rodeado de un abismal foso plagado de feroces y hambrientas carpas carnívoras, su alimento principalmente consistía en impagados seres humanos que eran lanzados sin compasión desde lo alto de la torre norte vista desde el sur, al llegar la comitiva a ese preciso lugar una enorme pasarela bajó dándonos acceso al castillo, las carpas carnívoras comenzaron a dar grandes saltos felicitándose por la próxima consumición de Wolfillo al baño María.

El primer lugar que visité después de que me desatasen de mis ligaduras fue una de las mazmorras más chic de las que conformaban los bajos fondos de aquel castillo, de un empujón me tiraron adentro comunicándome la trágica noticia de que como primer castigo esa noche me quedaría sin cenar, a la mañana siguiente el poderosos gobernante oiría mis alegatos y seguramente sería lanzado en hipérbole equilátera al piscícola foso, esto me lo dijeron los guardianes al marcharse, antes ya me habían comunicado que jamás el gobernador había indultado a nadie.

Fue una noche durísima de pasar, dormir en el suelo no entraba dentro de mis preferencias somníferas, eso si eh, la espalda cuando me levanté a la llamada de los guardianes la tenía la mar de rectita y sin un atisbo de escoliosis. El momento enjuiciador estaba a punto de llegar, me llevaron a la presencia del gobernador, el

salón enjuiciador era enorme, casi no se veía el final, era de lo más lujoso que había visto en la vida, ¡Cuántos labriegos riñones destrozados para que aquel hombre tuviese tanta riqueza!, llegué a su presencia y por fin pude conocerle, era un orondo ser barbudo ataviado con fastuosas prendas y carísimas joyas que hacía ostentación de una prepotencia que abrumaba, para él yo era un gusano que se había convertido en libre mariposa sin su consentimiento y era cuestión de espachurrarme de un ejemplarizante pisotón y más cuando ya le habían llegado traidoras noticias sobre la creación de los labriegos de la mesa redonda, aunque muchos impagados habían pasado por su “magnánimo” interrogatorio, ninguno como yo había pasado no porque no pudiese pagar sino porque no quería hacerlo, y eso era alta traición y estaba castigado con la pena de muerte, que por cierto sí que era una pena sobre todo para el ejecutado.

El ostentoso gobernante no oyó para nada atentamente mis estudiadas explicaciones, estaba comiéndose una pera y bastante trabajo tenía ya con pelarla, le dije todo lo que tenía que decirle, que había preferido agotar la vía diplomática pero que si no atendía a razones iba a tener que enfrentarse a una sublevación generalizada y a la furia de los labriegos de la mesa redonda.

Tras el último bocado a la pera y un maleducado eructo con dirección hacia mí, hizo un autoritario gesto con la mano a los guardias y simplemente dijo....*Dentro de cuatro días al anochecer, al foso con él, aseguraros bien que las carpas carnívoras sacian el hambre a sus expensas, pagaréis con vuestra vida cualquier error.*

Podía haber dicho que fuese lanzado a aprender a nadar en uno dos o tres días, pero dijo cuatro y ese fue su gran error, cuatro días eran precisamente los que quedaban para que fuese noche de luna llena.

De inmediato fui conducido nuevamente a mi mazmorra de soltero de aquel corredor pedregoso de la muerte, la única grata noticia era que esa noche si iba a poder cenar, engordar para morir, pero bueno, yo estaba muy esperanzado en el carácter aguerrido de Wolfillo, él me sacaría de allí fuese como fuese, la vida le iba en ello.

Aquella mazmorra era de lo más desconsolada que uno podía encontrarse, estaba casi completamente a oscuras y una manita de pintura con perfilado de tabiques no le hubiese venido nada mal, el estucado verde que había nacido entre las aberturas de las piedras, aunque muy verdoso y con mucha vida daba quizás un toque pelín amazónico y eso podía entrañar serios peligros a modo de bichejos de toda índole de los cuales yo no era un fans acérrimo precisamente, sobre todo de un ciempiés del numero cuarenta y seis que emergió de la nada para darme la bienvenida, no quisiera exagerar y a lo mejor la casi total oscuridad en la que me hallaba me hiciese errar en el cálculo de su tamaño, pero estaría por asegurar que metro y medio de cien pies si

que andaba pululando por el suelo de aquella mazmorra, es más, es que hasta se oían sus pisadas, con eso lo digo todo.

Acurrucado en un rincón por miedo a que aquel ciempiés me mandase a Cuenca de un punta pie con alguno de sus cien, oí como se abría la compuerta superior de la puerta, una voz rocosa ordenaba a alguien que entrase la comida bajo su supervisión, previa visualización a través de la compuerta de que todo estaba correcto, viendo el ambientazo subterráneo en el que me encontraba imaginé que el encargado de rendirme culinarios honores sería el jorobado (que no jodido) de NotreDame, al principio no vi bien a quién entró, tenía la visión extraviada y sobre todo muy oscura, cuando fijé objetivo o mucho habían cambiado las cosas y el jorobado para sentirse bien consigo mismo se había puesto una peluca para ocultar calvas o era una mujer la que había accedido, confirmé el posible dato, era una mujer, a juzgar por sus harapientas ropas, por su descuidado aspecto y por su sometimiento estaba seguro que las cosas no le habían ido viento en popa y a toda vela, debía de ser como una especie de esclava, sirvienta o algo parecido, apenas alzaba la cabeza para verme por temor a la reprimenda del de la voz rocosa, dejó el manjar al lado de la puerta y una furtiva y rápida mirada antes de salir convulsionó a mi todo yo ¡Esos ojos! ¡Esa mirada!, era la misma que había grabado en mi mente y con la que tantas veces soñé, esa mujer de descuidado aspecto era mi lobezna preferida, ¡Por fin la había encontrado!, el azar había dictado ley, quizás por eso mis años de búsqueda habían resultado infructuosos, y quizás también la fuerza de la costumbre inconscientemente la hacía sumisa a mi hermano Hulk, ella vivía en aquel castillo aislada del mundo, uno de los pocos sitios en los que por obvios motivos no había buscado.

No puedo expresar con palabras lo que sentí, de haber un universo de distancia entre nosotros ahora estaba en el mismo lugar que yo quizás a escasos metros, no me parecía que le tuvieran reservada una suite para su descanso diario, debía de estar muy cerca y lo más importante es que estábamos casi juntos ella como mujer y yo como hombre.

Las pocas ganas que tenía de cenar se me quitaron ¡Menos mal!, porque hay que joderse con los manjares que me habían preparado, penita daba sólo de ver aquel plato de latón aparte de asco, claro, porque aquellos ingredientes vivos que recorrían la superficie desconocía qué eran y cuál era su misión en el resultado final de aquel “suculento” ágape, a lo mejor es que eran unos pillines y se las habían ingeniado para librarse de la cocción, no quise darle más vueltas, sólo hubiese faltado que vomitase lo poquito que quedaba en mis adentros, esas reservas proteínicas que tenía debía de dosificarlas para aguantar los días que me quedaban allí porque fijo que con los

desayunos y las comidas tampoco es que me iban a sorprender, mi acompañante de mazmorra agradeció mi ayuno espiritual y se empleó en el festín, sobre todo lo que parece ser que más le gustaban eran los ingredientes vivos.

Aunque reacio a dormirme por si el ciempiés me utilizaba de colchoneta viva no pude evitar que el sueño me venciese a traición, llevaba ya muchos días sin dormir y caí rendido y desamparado a la buena de Dios, desperté no sé cuándo porque ni puñetera idea de si era día noche o tarde, pero sí porqué lo hice, los ronquidos del ciempiés que se había acurrucado a mi costado derecho eran dignos de en situación normal haberle pegado un tiro con plateada bala de por medio para asegurarse de su pronta defunción, después de desperezarnos ambos, que él tardó muchísimo más que yo hasta que desentumeció tantos pies, cada uno siguió su camino, él se fue por el mismo lugar por donde había entrado aunque le costó algo más debido al engorde de la cena, yo me quedé donde estaba a la espera de acontecimientos, ¿Había soñado con haber conocido a mi lobezna preferida o era cierto que la había encontrado?, pronto salí de la duda, como había ocurrido la vez anterior la compuerta se abrió y ella volvió a entrar siguiendo el mismo ritual, actitud sumisa y mirada al marcharse, lo que si tenía claro es que ella desconocía quién era yo y nada noté en su mirada que me indujese a pensar lo contrario, yo era de la convicción de que el amor rompe todas las barreras y que quizás algún atisbo de ese lobezno amor que nos profesábamos pudiese hacerle recordar algo por muy diminuto que fuese, pero no, su mirada perdida me decía que nada sabía de mí a excepción de que iba a ser pasto de las voraces dentelladas de las carpas carnívoras.

Capítulo V

Los dos días que me quedaban de existencia en este mundo pasaron sin más pena ni gloria, las visitas de la lobezna de mis amores se repitieron todos los días, el corazón me daba un vuelco cada vez que la veía, ella por el contrario seguía tan indiferente.

El día designado para mi defunción a piscícolas bocas de las carpas carnívoras llegó, el carcelero abrió la puerta en la sobremesa de ese día y me dijo que el gobernador en un acto supino de condescendencia y considerándome un reo VIP me había otorgado la gracia de que pudiese un último deseo que no fuese el de dejarme libre, claro, (eso ya lo suponía yo y no hacía falta que nadie me lo dijese) le pregunté al carcelero que si a parte de éste podía pedir realmente el deseo que quisiera, algo se supuso el carcelero sobre mis pretensiones cuando me contestó que suponía que sí pero tenía

que consultarlo como en otras tantas veces, ¿Otras tantas veces?, no sabía porqué había dicho eso pero tampoco le di mayor importancia.

Mi deseo no podía ser otro que el de ver de cerca y a solas a la lobezna preferida por mi corazón, el carcelero hizo un gesto picarón de aceptación como diciendo ¡Ya lo sabía! y tras irse a consultar al gobernador volvió y me dijo que adelante con mi petición y que pasase un buen rato a solas con mi último deseo.

Al poco tiempo la trajo a mi mazmorra de última generación y se marchó dejándonos solos, me dio la impresión que ella no era la primera vez que había pasado por esa circunstancia pues su mansedumbre me impactó sobremanera, parecía esperarse lo peor y aceptarlo con total resignación, de hecho su indumentaria era más bien escasa y asustada se cobijó en el rincón más próximo a la puerta, ¡Cuántos últimos deseos de reos VIP habría tenido que soportar!, me acerqué a ella con toda la delicadeza y dulzura que pude, ella temblando me miraba con temor, ¡Ahora entendí las palabras dichas por el guardia!, acerqué mi mano y le aparté todo el selvático y descuidado cabello que tapaba su rostro, ¡Era muchísimo más hermosa de lo que yo había supuesto!, no podría describir su cara pero lo que sí puedo decir es que nunca vi una que se pudiese asemejar a tanta belleza ni en aquellos años ni ahora en la actualidad, su desnudez se clareaba a través de esas escuetas y desaliñas ropas y tengo que decir que esa desnudez no era la del bombonazo que yo esperaba, no estaba mal pero no me pareció ninguna cosa del otro jueves, no era nada del otro mundo al contrario de lo que pensaba cuando me encontré con ella por primera vez al lado de Hulk, pero eso me importaba muy poco, si me enamoré de ella habiéndola conocido como mujer loba y con tanto pelo pues fíjense ustedes lo que me podía importar que su cuerpo fuese más o menos explosivo.

Partiendo de la base de que a nadie le amarga un dulce, cosa con la que yo no estoy de acuerdo pues tengamos en cuenta que los dulces más sabrosos no están siempre dentro del envoltorio más vistoso o atrayente, de aquellos que ni tienen envoltorio a veces es casi mejor no hablar, los ves expuestos tras un vitrina y parece que te llamen diciéndote cómeme, piensas que lo tienes a huevo pues ni tan siquiera tienes que emplear ningún tiempo en quitarles la envoltura, desafortunadamente ignoras que seguramente antes de que los probases tú ya lo hicieron otros y los escupieron porque al final y cuando pegaron ese deseado mordisco dentro de ellos escondían un licor muy amargo con el que no esperaban encontrarse, no era el sabor que esperaban, ese amargor final camuflado de dulzura no era lo que les había atraído y se dieron cuenta en carne propia de que sí que a veces puede amargar un dulce.

Como siempre digo, generalizar siempre puede acarrear alguna injusticia y excepciones siempre habrá que la regla confirmen, pero yo lo tenía muy claro, mi bombón era ella y estaba dentro de aquel envoltorio tan de andar por casa.

Mi sueño de tantos y tantos años se había hecho realidad, allí estaba enfrente de mí, tenía unas ganas inmensas de estrecharla contra mí pecho y quedarme así por toda una eternidad pero no podía hacerlo, tampoco podía decirle todo lo que sabía sobre ella porque aparte de que me tomaría por un loco a punto de perecer, el impacto que le causaría podía ser brutal o bien se podía morir de la risa (aunque no estuviese para muchas), me limité durante toda la tarde a mirarla en las distancias cortas sin tan siquiera pestañear, ella tampoco dijo nada, seguía temblando aún cuando en ningún momento debió sentirse violentada ante mi cariñosa actitud, quizás pensase que era un lobo camuflado debajo de una piel de cordero y que el momento llegaría, que por cierto, lo del lobo no habría estado nada mal que lo hubiese pensado.

Me daba mucha pena verla así, sabía que por su mente estaban pasando trágicos recuerdos de pasados abusos sufridos quizás por gentes como yo y en mazmorras igual a la que nos encontrábamos, hubiese querido que me acompañase hasta el último momento pero llamé al carcelero para que abriese la puerta, cuando se levantó puso cara de sorpresa, quizás no entendiese porqué no había intentado y consumado saciar mis ansías con ella, nuestras miradas se clavaron la una en la otra y lo que sí que no pude reprimir fue sujetar suavemente su cara entre mis manos y acercar mis labios a su frente ofrendándole un cariñosísimo beso en el cual le ofrecí todo lo que yo era aunque aún ella no lo supiera.

El carcelero, al cerrar la puerta me miró socarronamente como imaginándose que aquello debió haber sido Sodoma y Gomorra. El tiempo que quedó no pude separar de mi mente esos momentos en que nos miramos fijamente, momentos interrumpidos imprevistamente cuando el carcelero acompañado de un clérigo llegó para ofrecerme si yo quería mi última confesión, para así limpiar mi alma de pecadillos, no quise confesar nada, yo estaba en paz con Dios tanto lobezna como humanamente hablando y mis posibles pecadillos eran exclusivamente míos y no tenía porque compartarlos con nadie, le dije al carcelero que acabásemos cuanto antes con tanto sufrimiento, “sufrimiento” entre comillas porque yo sabía que a Wolfillo le quedaba muy poco tiempo para darse a conocer.

El carcelero aceptó mi indicación y salimos de los suburbios del castillo para dirigirnos a la pasarela deslizante desde donde me lanzarían sin compasión al foso común, normalmente y como dije, el gobernador tenía la costumbre de ordenar lanzar a los reos desde la torre norte vista desde el sur, pero conmigo pretendía ser más

sanguinario, no quería que un impacto desde tan alto contra el agua acabase con mis días antes de que las carpas carnívoras se pegasen el festín a mi costa. No me preguntaron tan siquiera si sabía nadar para por lo menos tener esa posibilidad de escape, por otra parte supongo que sabían muy bien que lo de nadar era un dato sin trascendencia pues nadie había escapado entero de las fauces de las carpas carnívoras.

A nuestra llegada a la pasarela estaba esperándome el comité de recepción formado por el gobernador, su pequeño ejército particular y por todo aquel al que su innato sadismo le permitía ser testigo de todo cuanto lo que allí iba a ocurrir, pude percibir que también estaban mis compañeros de reivindicación, los labriegos de la mesa redonda habían ido para darme su último adiós y apoyarme en esos acuáticos y piscícolas momentos, seguro que me consideraban el primer mártir de nuestra causa a juzgar por sus quiméricas palabras de apoyo ¡Ánimo machote!...¡No te dejes vencer!...¡Estamos contigo!, yo pensé....¡Y un huevo estáis conmigo, no te jode!, estaba comenzando a impacientarme, Wolfillo no aparecía, estaba tardando más de lo debido, nunca se había hecho tanto de rogar y quedaban escasos momentos para el empuje final, justo un instante antes desconozco porqué, miré hacia uno de los torreones del castillo, quizás inconscientemente busqué su última mirada (si wolfillo no lo remediaba) y allí la vi mirándome, antes de consumarse el homicidio sobre mi persona el gobernador exigió silencio a todos los allí presentes y dijo: *Amado pueblo, he aquí al reo, está acusado de alta traición financiera y hoy recibirá su justo castigo, de él dependerá que su fin sea lo más rápido posible y con menos dolor o por el contrario que su sufrimiento se le haga interminable, tan sólo deberá rendirme pleitesía y decir delante de todos vosotros que está arrepentido y que acepta las leyes dictadas por mí y unos pocos amiguetes en una noche etílica de locura y desenfreno, de él depende.*

Acto seguido ordenó al oficial de más alto rango de su guardia que me sujetase y se dirigió a mí, mientras, el oficial impaciente comenzó con su particular tortura sobre mi cuerpo.

Gobernador - Abanderado de los labriegos de la mesa redonda, ¿Qué tienes que decir?

Yo: Que....que.... que me suelte la oreja que me está haciendo daño..¡Ayyyyy!

Gobernador: Eso no puede ser reo, es parte de la sangrienta tortura a la que te tendrás que enfrentar.

Yo: ¡Ah! ¿Y me va a tener que retorcer muchas cosas?

Gobernador – De ti dependerá reo

Yo – ¿Y si digo eso que quiere me libraré de las carpas carnívoras?

Gobernador – Pues no

Yo - ¿Entonces?

Gobernador – Entonces qué

Yo – Pues que entonces para qué voy a decirlo, vamos, digo yo, no lo ve una solemne gilipollez.

Gobernador – Pues hombre.....diciéndolo así.....no sé.....

Yo – Piénselo...piénselo....piénselo por un momento, debe de darse cuenta que quiere que diga algo que no siento y además falso para de todas formas ir a parar al foso.

Gobernador – Vas a llevar razón eh, y si te perdonase la vida ¿Lo dirías?

Yo - ¡Claro!

Gobernador – Pues te jodes que de eso nada

Yo – Bueno, pues no lo digo

Gobernador – No lo digas, tú mismo ¡Guardia!, retorcimiento oreja izquierda 30º a estribor

Yo - ¡Ayyyyyyyyyyyyyy!

Gobernador - ¿Qué?, ¿Lo dices?

Yo – Nooooooooooooo ¡Ayyyyyyyyyyyy!

Gobernador – ¿Noooooooooo?

Yo – No

Gobernador – Guardia, retorcimiento de la misma oreja quince grados más

Yo - ¡Ayssssssssssss!...Joder que daño

Gobernador - ¿Sigues erre que te erre?

Yo – Sí

Gobernador - ¿Sí?, muy bien, tú lo has querido, Guardia, a ver si puedes con la otra mano cogerle la otra oreja y retorcerla 45º pero esta vez a babor.

Jefe de la Guardia – No sé eh, lo intentaré señor gobernador (*debe de estar muy cabreado para utilizar esta tortura, es para los casos más graves*), A ver reo ¿Te puedes estar quietecito?

Yo – ¡Que cachondo!, encima te voy a dar facilidades

Jefe de la Guardia – Sr. Gobernador, que el reo no se está quieto y no puedo retorcerle la otra.

Gobernador – Reo de los cojones, ¿Quieres estarte quieto?

Yo – Que no, que no me estoy quieto, que duele mucho.

Gobernador – Pues claro que tiene que doler, para eso se hace precisamente, Guardia, tírale de la patilla del lado de la oreja retorcida.

Jefe de la Guardia – A la orden.

Yo - ¡Ayssssssssssssss!, Vale, vale, que brutos, ya me estoy quieto que esto es aún peor

Jefe de la Guardia – Jeje

Gobernador – Jeje

Mientras me torturaban de esta manera tan salvaje e inmisericorde veía las caras de asombro de los que estaban visualizando mi inhumana tortura ante la entereza que estaba demostrando en todo momento, pero aún quedaba por llegar lo peor pues yo no cedía, nunca diría lo que el gobernador pretendía que dijese aunque me fuese la vida en ello, que era fijo que me iba a ir.

Gobernador – Reo, te advierto que a partir de ahora viene lo peor, ¿lo dices?

Yo – No

Gobernador - ¿No?

Yo – No

Gobernador – Bien, tú has vuelto a quererlo.

El gobernador le dijo al jefe de la guardia que trajese los útiles de torturas para casos extremos, en veinte kilómetros a la redonda nadie habló y un expectante silencio se adueñó de todo el entorno, a estas alturas el gobernador estaba quedando fatal con toda aquella gente y si no conseguía doblegar a mi selvático espíritu quizás una sublevación generalizada le depondría de su soberano puesto al ver que no era el todo poderoso que pretendía ser..

El jefe de la guardia llegó trayendo entre sus brazos una caja de madera con una inscripción en latín debajo del símbolo de una figura negra con una guadaña al hombro que decía: Utilorums torturatim cabezonem reo de los huevos.

Aunque mi valor estaba fuera de toda duda he de confesar que mi cuerpo se descompuso, no sabía con qué terribles actos vandálicos iban a seguir profanándome y cuánto más podría seguir aguantando.

Gobernador – Ya no te pregunto nada Reo, Guardia, deme el utensilio torturador.

Jefe de la Guardia – A la orden

El jefe de guardia sacó el utensilio y se lo entregó al gobernador que lo mostró al público presente, el pánico se reflejaba en sus caras y hasta algunas mujeres lloraban ante lo que se preveía que iba a ocurrir.

Gobernador – Guardia, empuje un poco al reo para tirarle al suelo y ate cada extremidad suya a los palos puestos ahí a tal efecto.

Jefe de la Guardia – ¿Las mías?

Gobernador – No estúpido, la tuyas no, las del reo.

Jefe de la Guardia – Perdone eh, no insulte que vuestra excelencia ha dicho ate cada extremidad suya

Gobernador – Pero vamos a ver, ¿Para qué coño le quiero a Vd con las extremidades atadas?

Jefe de la Guardia - ¡Ya!, para nada, si a mí me extrañó, pero.....

Gobernador – Que no quiero peros, ni peras, ni el Dios que los fundó, que lo até ya y cuando acabe todo esto preséntese a mí que ya estudiaré su caso a ver porqué coño es Vd. jefe de la guardia.

Jefe de la Guardia – Vuestra excelencia me ascendió, que tengo el diploma que lo acredita con su sello y todo.

Gobernador – Bueno, vale ya, vaya mierda de tortura que estamos haciendo, céntrese eh.

Instantes después el jefe de la guardia ató cada una de mis extremidades a equis puntos equidistantes quedando yo un poco en plan crucificado.

Acto seguido pude ver la letal arma que pretendía utilizar conmigo el gobernador, me horroricé, me iba a resultar demasiado doloroso no claudicar a sus pretensiones, el gobernador para hacer más profunda la herida abierta clavó sus dedos en ella mostrándome el utensilio a escasos centímetros de mis ojos, era una pluma de ganso, el populacho pidió clemencia para mí, tanto los que tenía a favor como a los que siempre tuve en contra.

“Nooooooo Sr. Gobernador, no lo haga, tenga clemencia, no vamos a poder soportar tanto sufrimiento del Reo”.

El gobernador se sintió orgulloso de si mismo, la gente le estaba pidiendo clemencia para mí y ahora era la suya de mostrar que era una persona carente de escrúpulos y nobles sentimientos.

Gobernador – ¡Guardia!, desnude sus pies y me refiero a los del reo no a los de usted, a ver si vamos a empezar como antes.

Jefe de la Guardia – A la orden.

Yo – *(Temiéndome lo peor y sabiendo que habían sabido dar con mi punto débil no pude por menos que gritar)...*¡Noooooooooooooooooooo, por favor....Noooooooo

Gobernador – Guardia, proceda, primero en plan suave, luego iremos subiendo de intensidad, de él dependerá.

El Jefe de la guardia procedió y comenzó a pasar suavemente la pluma por las plantas de mis pies.

Yo – Noooooooooooo...jajajajajaja, nooooooooo...jajajajaja, *(en lo que no había pensado el gobernador era en que mi risa era extremadamente pegadiza y ocurrió lo inesperado)*

Jefe de la Guardia – Je, jejeje, jejejeje, jajajajajajaja.

Populacho – Jajajajajajajaja

Gobernador – Ji...Ejem, Guardia, no se ría eh.

Jefe de la Guardia – A la orden Sr. Gobernador jajajajajaja

Yo – No siga por favor, no siga haciéndome sufrir tanto jajajajajajajaj

Populacho – Jajajajajajaja

Carpas Carnívoras – Jajajajajajajaja.

Gobernador – Ji...Ejemm. Ejemmm..(No puedo más), Jijijijijijijijijij

Todos – Jajajajajajaj...Jejejejejeje.....Jijijijijijijijij.

Gobernador - ¡Aysss que bien que nos lo estamos pasando! Eh Jijijijijijij

Yo – Sí gobernador sí jajajaja

Gobernador – Ale pues ya está....Jijijiji, Guardia, deje ya de torturarlo y dosifíquele directamente una patada en los huevos si cuando ahora le vuelva a hacer la pregunta sigue en sus trece.

Jefe de la Guardia – A la orden.

Gobernador – Reo, tenemos que acabar ya, lo dices o qué

Yo – *Hice un gesto como de asentimiento, el gobernador orgulloso y creyendo que lo había conseguido mandó callar a todo aquel personal que aún estaba revolcándose por el suelo descojonaditos vivos.*

Gobernador – Pueblo querido, presten atención que el reo por fin quiere hablar.

Yo – *Pasaron algunos dramáticos segundos hasta que ya no pude aguantarlo más y grité...*¡Libertaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaadddd!

A continuación el jefe de la guardia me propinó la preceptiva patada en los huevos y de un empujón me lanzó directo al foso común.

Mientras dolorosamente caía vi como mi lobezna preferida volvió su cara para no ser testigo de mi trágico final, durante todo mi tormento estuvo mirándome, seguramente la impactó muchísimo ver mi tremenda valentía y mi desprecio por el dolor.

Mi cuerpo saltó por los aires al profundo vacío acuoso que me esperaba, la caída fue casi interminable, ver en visión 3D y a velocidad de vértigo como se iba aproximando el impacto puedo asegurarles que no se lo deseo a nadie, la superficie del agua parecía los carnavales de Río de Janeiro (que casualidad lo del río), las voraces carpas saltaban para ver cuál de ellas tenía el gran honor de llevarse el primer bocado de mi aterrado cuerpo, yo llamaba a Wolfillo suplicándole que si tenía un momento dejase lo que estuviese haciendo y viene ya a invadirme de una puñetera vez, que el momento impacto era inminente, tan inminente era que me estampé sin remisión contra aquella gélida y festiva agua, mi cuerpo se hundió a una gran profundidad, mis mismísimos agradecieron el gélido momento pues su temperatura ambiental después de la caricia del jefe de la guardia estaba por la nubes y aquella gélida agua iba a impedir la inflamación de ambos dos, pero no pude evitar caer inconsciente, todos nos quedamos inconscientes, parecía ser que el que peor estaba era Wolfillo, la temperatura a cero grados del agua y mi momento de congelación fue haciendo que flotandillo fuese ascendiendo lentamente hacia la superficie, cuando mis pulmones ya no daban más de sí y mi sangre se estaba congelando dentro de mis venas salí del coma acuático, la primera visión que tuve fue ver como el ejercito espinoso de las tinieblas venía con indudable dirección hacia mí para dar comienzo con el banquete, pero ocurrió lo tan esperado, el agua comenzó a hervir, alrededor de mí, millones de hervidas burbujas parecía que quisiesen camuflar mi momento metamórfico y dar a entender que efectivamente estaba siendo devorado vivo, mi cuerpo comenzó a convulsionarse y a crecer a lo alto y a lo ancho, mi virginal pelambreira blanca traspasó mi piel, mis morretes comenzaron a adquirir dimensiones lobeznas, a los pocos instantes el cambio se había consumado sin que nadie se hubiese percatado de él por causa de las hervidas burbujas camuflantes, ya como wolfillo pensé que no debía ascender a la superficie y que debía mantenerme sumergido para que no me viesan y me siguieran dando por consumido por las carpas, no era de mi gusto el baño que me habían obligado realizar pero luego me di cuenta que fue lo mejor, no quiero ni pensar que hubiese ocurrido si Wolfillo hubiese sido visto tanto por el guardián como por todos los sádicos allí reunidos, el secreto del estandarte y socio fundador de los labriegos de la mesa redonda se hubiese ido al garete y quién sabe si las plateadas balas hubiesen dado buena cuenta de mí.

Buceando al estilo Cousteau me fui alejando del punto de lanzamiento pero aún quedaba el inevitable enfrentamiento con las voraces carpas carnívoras, mientras

buceaba comencé a ver a algunas ligeramente dispersadas como si fuesen la carpas espías que en avanzadilla informarían posteriormente a la carpa jefe de la posibilidad de un victorioso ataque, no les debió dar muy buenas expectativas mi enorme tamaño con efecto especial incluido de morretes arrugados hasta sus últimas consecuencias y visionado de furioso colmillos pues se batieron en retirada al momento, a mí, dado el momento y después de haber comido liebre sanguinolenta al natural me hubiese dado igual cepillarme a cuantas carpas osasen enfrentárseme en mi lobeznó momento, modestia aparte, yo era muy superior a cuantas carpas pudiese haber en aquel foso. Tras la inexistente batalla quise continuar con mi sumergido alejamiento pero nunca me alejaba de ningún sitio, pasé doce veces por el mismo lugar desde donde me lanzaron, el redondeado foso rodeaba toda la superficie exterior del castillo y yo no paraba de dar vueltas, incluso las carpas me saludaban cada vez que pasaba por donde ellas se encontraban, mis lobeznos pulmones nada tenían que ver con los humanos pero incluso así y todo ya estaban al borde del colapso, la fortuna lobezna quiso que me diese cuenta que había una puerta apenas perceptible en una de las paredes laterales del castillo, estaba completamente poseída por plancton de río y arrecifes coralinos de agua dulce, debía pasar a través de ella, el castillo no era el lugar más recomendable dada las circunstancias pero era la mejor opción que tenía en mi naufragio horizonte, la puerta no cedía, estaba atascada, en un casi moribundo esfuerzo propiné soberano ostión con el que hice añicos la puerta pudiendo acceder por fin al interior.

Por suerte el acceso era ascendente y el agua llegó un momento que no pudo alcanzar más nivel, sin aliento caí rendido en tierras seguras y niveladas, ignoro cuánto tiempo estuve en actitud de reanimación, cuando recobre la conciencia y miré a mi alrededor aquello me pareció que era el purgatorio, en su día bien podía haber sido una sala de tortura a juzgar por el enmohecido mobiliario que lo decoraba, supongo que se quedaría obsoleta y por eso estaba abandonada, debía de haber también alguna salida para salir pitando de allí, puedo asegurar que el sitio en cuestión daba terror incluso para un hombre lobo como yo, efectivamente sí que había salida, justamente enfrente de mí había una enorme puerta que daba acceso a lo que ya propiamente podíamos llamar parte habitable sin torturas del castillo.

Capítulo VI

A oscuras fue recorriendo un oscuro pasadizo ovalado y de no mucha altura para mi tamaño construido con la sana intención de no ser conocido salvo por el personal autorizado que bien podían ser verdugos y clanes afines a sus vidas y costumbres, ¡A lo mejor alguna vez Tortaquemada pasó por donde yo me encontraba ahora!, que repelús que me entró al pensar esto, repelús que fue muchísimo más intenso y sin posible comparación cuando en aquella oscuridad y a los lejos pude ver unos brillantes y rasgados ojos que se aproximaban hacia mí en actitud nada esperanzadora para mi integridad física, *¡Joder, aquí no salimos de un susto cuando entramos en otro eh! ¿Qué coño será ahora eso?, ¡Vaya nochecita que llevo!*

No pude creer lo que mis ojos vieron conforme esos otros ojos se fueron acercando, ¡Era mi lobeza preferida!, por aquí era por donde salía en las noches llenas de luna, quizás ella era uno de los pocos seres vivos que sabía de la existencia del lugar, el momento del encuentro fue inexplicable, era la primera vez que ella y yo nos encontrábamos sin estar en presencia de Hulk y esto irremediablemente iba a traer como consecuencia el total desenfreno de tantos momentos reprimidos por ambos, así ocurrió, allí estreché por primera vez a mi lobeza preferida entre mis brazos sin que ella opusiese la más mínima resistencia una vez que se recuperó del gran impacto que le causó verme, pasé de olisquearla como antaño, era hora de cambiar estereotipos y costumbres, aparte de lobos también teníamos resquicios humanos y en algo se tenía que notar, toda ella se quedó estupefacta al sentirse tan oprimida, nunca había sentido ese contacto llamémosle tan humano y pareció no disgustarle para nada pues de la misma manera ella hizo presa en mí, nos miramos e infringiendo normas divinas y humanas me dispuse a besuquearla a toda ella o al menos eso intenté, imposible, la longitud de nuestros respectivos morretes me impedía abarcar con mi hocico el suyo y el contacto labio a labio resultaba más bien estéril, no encontraba la posición por mucho que torcía mi cabeza, hubo un fugaz momento que al conseguir una cierta “cómoda” posición introduje mi lobeza lengua en sus adentros, esa forma de introducción de sensual no tenía nada, parecía que estuviese lamiendo los últimos resquicios de leche condensada que un bote alguna vez tuvo, me di cuenta que en plan lobezo no estábamos creados para esa forma de arrumacos, había que ir al grano, aunque fuese con todo el amor del mundo pero había que ir al grano y nada de calentamientos previos.

El deseo lo veíamos el uno en el otro y aunque el pudor no forma parte de nuestra herencia cromosómica sí que hubo algún problemilla que otro, yo era la primera vez que lo hacía en plan wolfillo y tenía algunas lógicas dudas de por dónde debía

introducirme, no sabía si las mujeres lobas tenían lo que las humanas, además que con tanto pelo me resultaba imposible averiguarlo visualizando exteriores, por otra parte me parecía que hacerlo en plan felino, que tantas veces había visto en su hábitat natural, no era precisamente nada excitante aparte de un poco selvático y yo tenía entendido que para ese tipo de selváticas introducciones posteriores siempre había que pedir permiso a la interesada pues algunas consideran esta variante sexual como una cierta actitud de humillación, sumisión e incluso profanación por parte del masculino ser hacia ellas y no están para nada por la labor.

Wolfillo, o sea yo, estaba en una sexual encrucijada de caminos sin saber cuál dirección tomar, si la humana o la enteramente animal, así que decidí ser parte inactiva del momento y dejarle llevar la voz cantante a ella, a estas alturas yo estaba que me subía por las paredes y prueba de ello era lo altiva que se encontraba mi lobezna parte orgánica que no pasó desapercibida para mi lobezna preferida, viendo como yo me encontraba no voy a negar que tenía fundadas esperanzas de que me regalase algún que otro lametón (o quién sabe) en semejante parte para cantar el alirón de una puñetera vez, pero cerete, parecía que a mi lobezna preferida ni se le pasaba eso por la imaginación, se limitó a recostarse sobre su espalda abrir ambas dos nalgas y esperar acontecimientos, los acontecimientos llegaron en forma de Wolfillo clavando armas donde no había sitio donde clavar, o para ser más exactos, pinchó en duro y en lugar inadecuado, como dije, imposible encontrar nada entre tanto pelo, Wolfillo se sintió hundido en la más inexpertas de las miserias sobre todo cuando ella le preguntó si era su primera vez, de nada le hubiese valido asegurarle que humanamente hablando ya había probado las mieles del éxito y tuvo que reconocer que no había conocido a loba alguna.

Como si Wolfillo fuese dirigido por un perro lazarillo por la ceguera de su honesto miembro, la zarpa de ella se lo agarró sin remisión y de una manera completamente personal e intransferible se la introdujo ella misma, Wolfillo se limitó a aportar algunos empujes pélvicos a la causa común y poco más pues fue visto y no visto, esa noche Wolfillo y su lobezna preferida lo hicieron en repetidas ocasiones, que alguna ventaja tenía que tener también el lobežno affaire, no todo iban a ser imposibilidades y noes, y es que el gremio lobežno copula muchísimas veces y sin descanso, para Wolfillo esto era impensable en su vivir humano, él era de los de uno más uno nunca suman dos pues siempre falta el segundo uno, pero eso si eh, ese uno bien echadito y sobre todo muy intenso.

Fue genial para ambos tanto retozar, se amaron tanto que ya hubiesen querido eso para ellos el Romeo y la Julieta, eternos íconos del amor llevado a sus últimas consecuencias.

El momento relajación llegó y ella se quedó dormida sobre el lobeño pecho de Wolfillo, él mientras tanto saboreaba mentalmente todo los momentos vividos acariciándola con su zarpa hasta que el sueño también le venció y quedó profundamente dormido, tan felices eran y con tanta paz interior se encontraban que la noche no quiso inmiscuirse entre ellos y el día hizo igualmente acto de presencia sin querer romper ese tierno momento, Wolfillo y su lobeña preferida no se dieron cuenta que había amanecido, cuando despertaron entre arrumacos y arrumacos algo había cambiado para siempre sus vidas, eran humanos.

Perdonen que a veces en mi relato Wolfillo parezca alguien ajeno a mí, pero es algo difícil describir mis vivencias haciéndolas confluir en dos seres con vidas tan distintas y a la vez tan semejantes.

La luz que vi en sus ojos mientras nos mirábamos desnudos era clara muestra de que mi lobeña preferida había dejado algún tipo de rastro en ella, esa luz era la que aprendí a mantener siempre presente en mi mente y recuerdos, no era descabellado albergar esperanzas de que poco a poco fuese recordando cosas, este indescriptible momento dio paso a darnos cuenta de que precisamente estábamos desnudos y el pudor humano nos invadió a ambos, nos tapamos rápidamente con lo primero que tuvimos a mano, para ella yo era prácticamente un desconocido y estar en bolas frente a mí la ruborizó muchísimo, a mí también, que aunque era mi lobeña preferida, de humana apenas la conocía y en ese momento lo único que tenía yo aún ligeramente inflamado eran mis mismísimos, aún quedaban secuelas del puntapié, me preguntó algo alterada que si había ocurrido algo entre nosotros, le respondí que no, hizo que le jurase que no mentía, y no mentía, yo realmente lo había hecho con mi lobeña preferida y no con ella.

El caso es que debíamos separarnos, no podían echarla a ella en falta y yo allí estaba de sobra, pero a dónde podía ir, si ya era malo que me viesen en plan Wolfillo imagínense lo que pasaría si me viesen ahora que creían que era cadáver, si a los hombres lobos los trataban a balazo limpio y plateado, calculen a un zombi.

Ella me dijo que aunque no sabía porqué estaba ahí y no recordaba lo que había pasado no cabía duda de que ese sitio no era conocido por lo menos ella nunca había oído que nadie lo conociese ni sabía de su existencia y eso que llevaba allí casi toda una vida (yo estaba completamente convencido que ella siempre pasó por allí siendo mi lobeña preferida y no de humana, por eso no recordaba el lugar), lo mejor era que me quedase, ella se encargaría de abastecerme de la alimentación necesaria para

subsistir en aquella precaria situación, encontraría la salida y no olvidaría ya cómo volver, a mí esto me venía de perlas, eso de que las carpas carnívoras estuviesen fuera esperando mi salida humana no me hacía ninguna gracia, estaría allí hasta que wolfillo y su lobezna preferida saliesen juntos, quizás ya como pareja habitual y siendo ambos conocedores de todo.

Nos despedimos con dos frondosos y cariñosos besos en ambas mejillas hasta que volviésemos a vernos, ella fue viniendo a diario sobre todo por las noches, habíamos quedado que era la mejor hora, tuve que acostumbrarme a comer una vez al día, poco a poco nuestra relación fue afianzándose y en ese mes llegó a tomarme un gran cariño, y esto no son imaginaciones ni fantasías mías, que me lo dijo.

El mes que pasé allí fue de lo más aburrido que uno se podía echar a la cara, no tenía nada que hacer aparte de contar murciélagos que no sé por dónde coño entraban y salían, ellos eran mi reloj, su salida en estampida me indicaba que había llegado la noche y con ella la próxima llegada de mi lobezno y humano amor, y su llegada también en estampida me indicaba que el alba estaba próximo, aquellos cientos de murciélagos habían pasado a ser mis mascotas y me tomaron mucha estima, fueron muchos baby murciélagos a los que salvé de caer víctimas propiciatorias de toda la fauna terrestre que esperaba la caída de estos volviéndolos a poner en su sitio, yo a esta fauna reptante no le tenía ningún miedo, un guardaespaldas de excepción había venido en mi ayuda, el ciempiés de metro y medio me había encontrado, entre nosotros se formó una afectuosa y extraña relación simbiótica, él me protegía de los ataques de arañas y demás bichos peludos y a cambio compartía mesa y mantel conmigo.

Durante ese mes entre mi lobezno amor y yo no ocurrió nada sexualmente hablando, yo me moría de ganas y supongo que ella también pues había algunos roces entre nosotros que lo dejaban entrever pero ni ella ni yo pusimos toda la carne en el asador, tiempo habría ajeno a las miradas de tantas almas perdidas que seguramente habían perdido la vida en aquellos terroríficos aparatos de tortura.

El día tan deseado llegó, mejor dicho, la noche tan deseada y a la vez tan temida llegó, la noche anterior le dije que viniese un poco antes de que la luna llena se mostrase en todo su esplendor, ignorando ella cuál sería la razón me contestó que lo intentaría pero que todo dependería de que pudiese o no.

Ese día estuve muy nervioso todo yo, daba vueltas de un lado para otro hablando para mis adentros como si estuviese manteniendo conversación con algún amigo imaginario, el tiempo no pasaba, de repente ella llegó no como otras veces que todo en ella era alegría, estaba como pensativa y con ganas de decirme algo, al principio fue reacia y luego comprendí porqué, le costó empezar pero cuando lo hizo la noticia

me dejó parapléjico, me dijo que ella era un autentico reloj digital para eso de sus reglas y que ese mes no le había venido en los primeros días que era lo que le tocaba, no me había dicho nada esperando la feliz llegada de ésta pero esa llegada no había ocurrido...,me puso entre la espada y la pared....ella había confiado en mí y en lo que le jure de que en aquella noche que despertamos juntos no había ocurrido nada entre nosotros, creía estar embarazada y si eso era cierto yo la había engañado a las primeras de cambio pues hacía tiempo que no había estado con nadie a excepción de conmigo, la divina providencia no deja a nadie embarazada, ante mi obligado silencio, decepcionada tomó rumbo hacia la puerta para irse, fui corriendo a su encuentro y le dije que por favor no se fuese, que esperase a que llegara la noche y entonces se daría cuenta de que no la había engañado (ojalá no me equivocase), permanecimos mudos, no nos dijimos nada, la cara de desconfianza que mostraba hacia mí me corroía las entrañas, mientras tanto no paraba de mirar al clan murcielaguil esperando que su partida indicase que la llena luna vendría en nuestro auxilio, hasta daba palmaditas para que se hiciesen el ánimo de pirarse pero estaban sumidos en el más profundo de los sueños, mi intención con haberle pedido que viniese en esa noche antes de hora era para que nos metamorfoseásemos juntos y en buena armonía, algo en mis adentros me decía que ese era el momento y no otro para que todos los secretos vieses la luz

En un momento dado el clan comenzó a desperezarse, ¡Había llegado el momento!, sentía en mis adentros el latir del corazón de Wolfillo, cuando el primer pelo de mi flequillo emergió blanco todo él, me levanté y suavemente cogí las manos de mi desconfiado amor invitándola a levantarse también, estuvimos mirándonos fijamente y pronto empezaron a mostrarse los cambios en nuestros respectivos cuerpos, no dejamos de mirarnos mientras asidos tiernamente por las manos veíamos como sosegadamente (que no era lo habitual) se iban diluyendo las imágenes de nuestra apariencia humana dando paso igual de sosegadamente a nuestras respectivas lobeznas apariencias, nuestra metamorfosis juntos terminó con los dos fuertemente abrazados, ya no me hizo falta explicarle nada, lo sabía todo, el amor había abierto su mente y anulado barreras.

Wolfillo y yo por fin lo habíamos conseguido, por fin teníamos lo que desde tanto tiempo atrás habíamos añorado, la tendríamos a ella durante todas las horas del día.....durante todos los días del mes...durante todos los meses del año, y lo más importante, durante todos los años de la vida que nos quedase por vivir.

Recuerdo que no paré de dar saltos de alegría, la cogí a ella por la cintura y la ascendí casi a los cielos como bailando un vals sin palmadita de por medio, se hubiese caído mi lobezo amor.

Tras tanta euforia contenida a los dos nos invadió el mismo pensamiento, a ver quién tenía ahora los suficientes arrestos de hacer partícipe al increíble Hulk del tremendo notición, no había más remedio que decírselo, y de los dos que estábamos allí yo era el que tenía todas las papeletas.

Capítulo VII

Pasado el mejor momento de mi vida y supongo que el de ella también, eché un último vistazo a la suite presidencial en la que habité por un eterno mes, mi lobezna y yo nos dirigimos a pegarnos el primer chapuzón juntos, ella se zambulló de golpe sin pensárselo ni tan siquiera dos veces, yo por el contrario estaba algo más dubitativo y lo pensé más de tres, meter mi lobezna pezuña de golpe en aquel agua congelada me había impactado, meter la otra pezuña que me quedaba seca y estornudar fue todo en uno, no fue una experiencia demasiado agradable, siempre fui lobo de aguas tranquilas y templaditas y aquel agua era todo menos eso pero debía de introducirme en ella, teníamos que salir de allí cuanto antes, así que...a la de una.....a la de dos...yyyy.....a la de tresssssss, precisamente a la de tres me lancé al agua de sopetón y en este mismo sopetón me quedé, imposible mover un músculo, estos no obedecían mis ordenes de que se movieran para por lo menos poder flotar y no morir ahogado sin presentar batalla, mi lobezna se acercó extrañada para preguntarme qué era lo que estaba haciendo tan quietecito y casi hundiéndome, ¡Relajándome antes de la partida! le contesté, lógicamente ella cargada de toda la razón del mundo dijo que me dejara de relajaciones y que partiésemos ya.

En un soberano esfuerzo físico me impulsé como pude haciendo palanca en un pedrusco que había por las inmediaciones, este impulso me hizo colocarme detrás de mi lobezna que fue la que iba abriendo brecha, poco a poco mi cuerpo se fue aclimatando al nuevo entorno y tomé las riendas de la situación, abrí la puerta que daba acceso al foso común y allí estaban esperando (como siempre) las carpas carnívoras que al contrario de lo que pudiese parecer en vez de batallar con nosotros nos hicieron un acogedor pasillo levantando aletas, por el que pasamos, nuestra lobezna apariencia había hecho mucho en esto de que nos rindiesen honores porque si hace un mes no pudieron conmigo que era uno, ahora que éramos dos.....,aparte de que estoy convencido que conocían muy bien a la otra parte integrante del dueto lobeznó, tantas veces la habrían visto cruzar el camino de Santiago Buzo que incluso creo que habían entablado una amistosa relación.

Felizmente llegamos al final del acuático y buceado viaje sin ningún tipo de complicación, al amparo de la oscuridad y del coscorrón que estaba pegando el vigía que hacía guardia en la puerta pudimos escapar por fin de allí aunque no todo iban a ser alegrías, en mi pensamiento cada vez se hacía más enorme y amenazante la imagen de Hulk rompiéndome la crisma cuando nos viera llegar juntos y en tan buena armonía, mi lobezna me iba diciendo que no me preocupase tanto y confiase más en mis posibilidades, que las cosas pasan porque pasan y ya está, me infundió confianza en mí mismo y me descargó un poco del sentimiento de culpa que tenía diciéndome que yo había respetado la relación de Hulk con ella hasta lo inimaginable, ella igual, pero que había cosas contra las que no se podía luchar, el destino se había encargado de unirnos y ante eso nada podíamos hacer.

Poco a poco y conforme íbamos llegando mi valor fue en aumento, aunque a Hulk le tenía un inmenso respeto miedo a enfrentarme a él no, total, en el peor de los casos la única cosa que podría ocurrirme era perecer a las primeras de cambio, pero bueno, era el riesgo que debía de correr y estaba completamente decidido a jugar mis cartas, algún as tenía escondido debajo de la manga y si tenía que recurrir a él lo haría sin dudar, que por algo era el genuino e irrepetible hombre lobo albino.

El momento encuentro llegó, estábamos ya en las inmediaciones del campamento lobezno y podía ver claramente la silueta de Hulk esperando como siempre de impaciente la llegada de mi lobezna preferida, conforme íbamos avanzando supongo que a Hulk los ojos le empezaron a hacer chiribitas porque con sus ambas dos zarpas se restregaba los ojos como si quisiese quitarse una molesta e inoportuna mota, pero claro, no era eso, Hulk creía estar viendo visiones albinas al vernos llegar juntos y para más INRI agarraditos por las zarpas como toda pareja de enamorados que se preciara, ya no había remedio, estábamos enfrente de él y romper el silencio diciendo eso de “esto no es lo que parece” no creí que fuese lo más conveniente, el rostro de Hulk era todo un poema, su cara afable de siempre había desaparecido, la florida cornamenta lobezna le había cambiado el rostro, daba auténtico pavor, no hacía falta que hiciese ningún efecto especial porque en ese momento los tenía todos, no preguntó nada limitándose a preparar con toda la rabia y casi a cámara lenta el golpe de gracia sobre mi albino y acojonado cuerpo con flequillo incorporado, busqué el as ese que tenía guardado en la manga pero digo que lo perdí durante el viaje, había olvidado el pequeño detalle que mangas no tenía ninguna y se me debió caer al suelo, Hulk no atendió a razones, no consintió en que le explicara nada por mucho que titubeantemente lo intenté, tampoco sirvió de nada que mi lobezna preferida se interpusiese entre ambos pues de un nada cariñoso empujón la apartó quedándonos los dos a solas en el campo de batalla, si de verdad había valor dentro de mí era la

hora de animarlo que viera a Hulk en directo y en tres dimensiones, Hulk estaba por la labor de zanjar el asunto por la tremenda, el resto de licántropos nos rodeó expectante a la espera del desenlace del ataque cornamental y florido de Hulk.

En las apuestas sobre el vencedor de la contienda yo iba claramente en desventaja, nadie había arriesgado su renta per capita apostando por mí, hasta incluso yo aposté por Hulk (que había que ir a lo seguro), el inicio de la contienda no podía posponerse por más tiempo pues por el ambiente empezaba a querer olisquearse un cierto aroma a cobardía procedente justamente de donde yo me encontraba, mi aguerrido y aventurero carácter manchego tampoco podía consentirlo, de repente todo mi sistema hormonal entró en erupción, toda la blanca pelambrera de mi cuerpo se erizó como nunca lo había hecho, mis morretes se retro activaron para atrás hasta casi confluír en mi nuca, toda mi lobeza y amenazante dentadura se quedó al descubierto, mi efecto especial preferido se desbocó sin control por sí solo, ya no era ese característico hilillo de salibescos y rabiosos fluidos, eran auténticas y terroríficas cataratas de adrenalina dispuestas a explotar, vamos, que por no demostrar desconcierto, que si no hubiese jurado que esas cosas no me estaban ocurriendo a mí, siempre fiel a ese dicho popular de "Que quien da primero da dos veces" el primero en dar fue Hulk más experimentado en estas lides, el ostión fue inolvidable para mí, salí despedido a casi diez metros de distancia como si la fuerza de la gravedad hubiese dejado de existir, me incorporé como pude saboreando por primera vez el característico sabor de mi propia sangre que escapaba de mis morretes, estaba sangrando todo yo, eso me enfureció sobre manera, Hulk no iba a tener piedad de mí pues ya venía otra vez para obsequiarme con el descabello final, pero lo que no sabía es que esta vez se iba a encontrar con todo un toro de lidia, repelí su segundo ataque con una hábil esquivada de cintura y contraataqué con un crochet de derecha que sorprendió a mi rival, proseguí encadenando una serie de zarpazos acabando con un gancho direccionado al mentón de mi oponente que provocó su caída inesperada al suelo, no a tanta distancia como a la que él me mandó a mí pero tampoco estuvo nada mal comprobar que yo también podía hacer daño, nadie hasta ese momento había conseguido hacerle caer..

Los sucesivos ataques por ambas partes se fueron sucediendo, el genuino e irreplicable hombre lobo albino iba a resultar que al final iba a ser un hueso más duro de roer de lo que parecía, nada que ver con ese por el que nadie daba un duro, conforme la contienda iba avanzando nuestros cuerpos se fueron convirtiendo en un auténtico poema, incisas heridas sangrantes daban un especial colorido al ambiente, mi cuerpo era el que más coloreado estaba, el ser blanco era lo que tenía, en él podía verse claramente hasta el más mínimo araño, mi lobeza preferida no hacía nada más que gritar que lo dejásemos ya que ambos nos íbamos a matar, y llevaba razón,

esa pelea había pasado de ser el resarcimiento de un floreado ataque de cuernos por parte de Hulk a convertirse en una pelea a muerte, el desenlace pronto iba a llegar, Hulk al final hizo valer su mayor envergadura y potencia y en otro ostión como el primero que tuvo a bien regalarme me mandó directamente a Marte, ya no pude levantarme, estaba en unas condiciones lamentables y apenas me quedaban las fuerzas suficientes para poder respirar y por lo menos no morir completamente desoxigenado, abriendo dificultosamente mi boca intentaba poder coger alguna bocanada de aire para esos pulmones tan faltos de oxígeno que había dentro de mí.

Hulk no iba a tener compasión de mí, nadie se atrevió a suplicarle clemencia para el genuino hombre lobo albino (especie en extinción que pronto se iba a extinguir por completo si un milagro no lo remediaba), mi lobezna preferida fue la única que se abalanzó sobre la espalda de Hulk intentando evitar el Wolfilicidio, de nada le valió pues fue tratada de la misma manera que la vez anterior, Hulk estaba cegado por el odio y no reconocida a nada ni a nadie, tan sólo me reconocía a mí, y a mí vino como protagonista estelar para ser el causante de mi violenta transición al más allá.

No supliqué clemencia, no sé si de haberlo hecho hubiese perdonado y quizás siempre me quede esa duda porque lo cierto es que cuando estaba de pie ante mi inerte cuerpo un terrible impacto en su espalda le hizo caer sobre mí, me lo quitó de encima como pude dándome cuenta que mi hermano Hulk estaba respirando con dificultad su último aire en esta vida terrenal, un balazo plateado había entrado por su espalda abriendo un gran boquete en su pecho, la sangre salía a borbotones a golpes de corazón, mi lobezna preferida con lágrimas en los ojos y llorando desconsoladamente se arrodillo ante él, yo también lo hice, Hulk, aunque había pretendido acabar con mi lobezna vida no dejaba de ser una de las personas que más quise (y le llamaré persona, porqué no), él con su último aliento nos miró a ambos con una cara en la cual ya no apreciábamos odio sino todo lo contrario, Hulk, preso de terribles convulsiones murió ante nuestros ojos a los pocos minutos, mi lobezna preferida y yo nos abrazamos llorando amargamente, mientras, el cuerpo lobezno de Hulk comenzaba a transformarse en su apariencia humana dejándonos ver cuál era su aspecto, yo nunca le había visto y ella tampoco pero esa imagen jamás podríamos borrarla de nuestra mente.

Como si una nebulosa nos rodeara y protegiera habíamos permanecido ajenos a lo que había ocurrido y estaba ocurriendo, reinaba el desconcierto entre nuestros congéneres, numerosos impactos plateados habían acertado en el blanco, los humanos habían dado con nuestro selvático escondite, tanta expectación había suscitado mi pelea con Hulk que la proximidad de la presencia humana había pasado desapercibida para todos, había que salir de allí a uñas pues nos habían pillado

completamente en fuera de juego y en esas condiciones no podíamos enfrentarnos a ellos, tiempo habría para organizarnos y plantarle la batalla que durante tanto tiempo con su agresiva actitud estaban buscando.

Las bajas aunque no fueron muy numerosas sí que eran importantes para nosotros por escasez de efectivos, escondidos entre la espesa maleza del lugar (que por eso fue el sitio elegido por Hulk para el lobezno asentamiento) fuimos tristes espectadores de los pocos escrúpulos de los humanos para nuestros hermanos asesinados, ella y yo, que sí éramos consciente de nuestra realidad humana, de haber podido, seguramente hubiésemos repudiado esa etapa de nuestra existencia y muy a gusto hubiésemos renegado de ella quedándonos como lobeznos de por vida, desconocíamos que tanta crueldad pudiese existir, los cuerpos humanos de nuestros hermanos eran profanados con las más detestables y salvajes acciones que se pudiese imaginar, entre trago y trago de vino de garrafón aquellos valerosos y étlicos humanos decidieron ofrecer en sacrificio los cuerpos de nuestros hermanos a la fauna autóctona del lugar para que fuesen devorados, los humanos se fueron convencidos de que todos nosotros nos habíamos ido y que efectivamente los que yacían allí iban a ser pasto de las alimañas para posteriormente servir de abono y fermentar la tierra que les vio morir, muy cautos todos nosotros fuimos saliendo para la rueda de reconocimiento de los caídos en combate, no sé para qué porque a excepción de nosotros los demás por la mañana no se acordarían de nada.

Cientos de dolientes aullidos se oyeron por todo el lugar y zonas limítrofes, era nuestra peculiar manera de rendirles homenaje, tras enterrar sus cuerpos y en concreto mi lobezna preferida y yo darle nuestro último adiós a Hulk partimos hacia un futuro de muy oscuras perspectivas, primero debíamos curar mis heridas y después debíamos encontrar un nuevo hogar de alquiler donde poder seguir con nuestras licántropas vidas, también se debería dilucidar quién en la escala sucesoria debería de ser el idóneo sucesor de Hulk que abanderaría nuestra sed de venganza, a nuestro Dios “El lobo feroz” pusimos por testigo y juramos a aullido limpio que íbamos a ser todo lo crueles que los humanos habían sido con nosotros y que no íbamos a tener piedad con ellos cada vez que el destino nos cruzara a ambas dos razas.

Mis heridas curaron más rápidamente de lo que pensaba, eran más superficiales de lo que aparentaban, quizás Hulk no calculó bien la distancia cuando me golpeaba o bien no quiso calcularla adrede pues su intención no era acabar con mi vida sino simplemente purgar su mala leche sobre mí, causante de su floreado y corneado dolor sentimental.

El resto de la noche la pasamos buscando nuestro nuevo cuartel general, nos dispersamos para abarcar todos los frentes posibles, juntitos como borregos no íbamos a ir a ningún lado y podíamos ser blanco fácil, ¡Casualidades de la vida!, tenía que ser precisamente yo y aquellos que eligieron acompañarme los que encontrásemos el lugar idóneo, estaba muy alejado de nuestro anterior enclave, eso nos daría tiempo a organizarnos, entre aullidos fuimos pasando la novedad hasta que todos llegaron a donde nos encontrábamos para dar el visto bueno o por el contrario dar el visto malo, el visto que se dio por todos fue satisfactorio, era un lugar que cubría plenamente todas nuestras expectativas, frondoso, espeso y con mucha vegetación donde poder camuflarnos en caso de peligro inminente.

Supongo que la relación tan estrecha que había mantenido con Hule además de ser el único que había tenido los suficientes arrestos para enfrentarse con él y ser ahora la selvática pareja de su compañera fueron argumentos lo suficientemente válidos como para que me eligiesen Jefe de equipo de las lobeznas hordas vengativas, acepté gustosamente el ofrecimiento, el genuino hombre lobo albino se había convertido en el jefe, Wolfillo era el rey de los licántropos.

A la mañana siguiente mi lobezna y yo fuimos en pos de también buscar asentamiento para nuestra etapa humana, si volvíamos a nuestro lugar de procedencia estaríamos en el lugar dominado por el orondo gobernador adicto a tirar al personal al foso común y correríamos serio peligro tanto ella como yo, seguramente la estarían buscando pues esa mañana no la encontrarían en el castillo, de mí mejor no hablar, pero no teníamos a dónde ir, debíamos arriesgarnos y buscar asilo político en el hogar de algún integrante de los labriegos de la mesa redonda, ahora debían cumplir una de aquellas promesas que a voz en grito dijeron cuando creyeron que las carpas carnívoras iban a acabar conmigo “Estaremos siempre contigo”, no nos fallaron y aunque se quedaron alucinados al verme les convencieron mis engañosas explicaciones y aceptaron asilarnos políticamente, algo cautelosos porque ellos también se encontraban en el ojo del huracán.

Los labriegos de la mesa redonda a raíz de aquí se reorganizaron, para ser más exactos, yo los reorganicé que para eso era el socio fundador, ya no teníamos la más mínima duda de que por las buenas no iba a haber manera de hacer entrar en razones al orondo gobernador ni a los de su ralea, además que me informaron que a raíz de creer que había acabado con mi sublevada vida su ego se envalentonó aún más y se había convertido en un tirano en el más amplio sentido de la palabra, de nada valían ya realizar más esfuerzos diplomáticos ni más historias, era la hora de alzarse en armas y ahora era cuando la misión encomendada a mí en exclusividad de unir en pos de un bien común a humanos y lobos debía llevarse a efecto, aún no sabía cómo coño

iba a ser capaz de hacerlo pero debía conseguirlo costase lo que costase y para ello era imprescindible que conociesen a sus lobeznos compañeros en la causa común, tarea nada fácil.

Mi estrategia para conseguir este fin fue sencillamente magistral, para ello les conté una fábula inventada por mí en el que lobos y humanos compartían espacio y tiempo, toda una noche estuve pensando en la fabulita de los webs, por fin y casi en las postrimerías de esa insomne noche se me ocurrió la fábula.

Éste es otro dato para la posteridad, el copyright de esta fábula tan genial me fue arrebatada y convertida en un mísero y caótico cuento no hace tanto tiempo en un claro acto de sabotaje intelectual, qué fácil les resultó, tampoco se estrujaron mucho la materia gris, cambiaron ligeramente el título y algunos párrafos para que el lobo fuese muy feroz cuando realmente era todo lo contrario, y ríanse eh, llamaron a mi cuento “Caperucita Roja y el lobo Feroz”, el título original de mi fábula era “Capuchita la roja y el Lobo fiel”, esto no hizo otra cosa que acrecentar el odio contra todo aquel ser que aullara.

En mi cuento la víctima realmente era el lobo, lobo al que crió desde pequeño una repelente y odiosa niña pija que precisamente es la que da nombre al título de mi fábula, lo de la roja no es peyorativo, simplemente era por el color de su piel que parecía que siempre estuviera recalentada por el sol de lo roja que la tenía, tampoco dejemos de lado ni nos olvidemos de la dichosa ancianita eh, que ningún lobo podría habérsela comido por mucho que lo hubiese intentado, además que seguramente hubiese muerto envenenado, ¡Anda que no tenía mala leche la colega!, y de enferma y en la camita nada eh, tenía una salud de hierro y sólo se acostaba para echarse la siesta, siempre con un ojo abierto por si las mosquis.

¡Pero señores lectores del fraudulento cuento!, si el lobo era un sol de animal y cada vez que veía a la anciana se metía despavorido dentro de la pija casita prefabricada que le habían construido huyendo de los pescozones que siempre le daba la dulce ancianita cuando se le ponía a tiro, siempre lo tenían atado y únicamente le daban vidilla cuando llegaban las pijas amigas de Capuchita a tomar el té y alardear de ropitas Lacoste, Capuchita entonces y llevada por una ira igual de pija que ella, decía ¡Ah sí!..¡Cocodrilitos a mí!, ahora veréis, os vais a quedar de piedra cuando veáis a mi mascota ¡Ala!, entonces salía y lo desataba para que aullase y aterrorizara al pijo clan que como únicas mascotas no pasaban de tener perros pekineses o chihuahuas.

No me extenderé en el cuento, simplemente les diré que realmente el que la casca al final es el lobo y ni Capuchita ni la ancianita de su abuela fueron al entierro.

Mucha huella debió dejar mi fábula en ellos cuando lo conté en la primera reunión oficial de los labriegos de la mesa redonda, tras la meticulosa explicación de mis planes no pusieron ninguna objeción a conocer a sus lobeznos compañeros de lucha, pero había que esperar un poco hasta que llegase la noche de luna llena, mientras tanto mi lobezna y yo seguíamos viviendo apasionadamente nuestro amor, no podíamos olvidar a Hulk pero poco a poco cada vez fue haciéndonos menos daño su falta, y aunque no es cierto eso que dicen de que el tiempo todo lo cura, sí que nos ayudó a sobrellevarlo.

Créanme, el tiempo no lo cura todo y yo puedo dar fe de ello, por suerte o por desgracia por mí ha pasado casi todo el tiempo del mundo y en mi corazón quedan muchas heridas sin cicatrizar y que me llevaré a la tumba sin que el paso del tiempo haya podido hacer algo por remediarlo.

La siguiente luna llena llegó y los labriegos de la mesa redonda y simpatizantes nos dirigimos al lugar donde iba a producirse el primer contacto entre ambos mundos, los labriegos ya habían sido informados de que realmente sí que existían los hombres lobos y que no eran seres tan macabros como los pintaban, prueba de ello éramos mi lobezna preferida y yo, la prueba de todas mis afirmaciones la iban a tener esa misma noche cuando asistiesen en palco VIP a nuestra metamorfosis, ese momento iba a ser crucial, sería la clave de todo.

Conforme íbamos llegando, mi lobezna y yo comenzamos a notar los primeros síntomas del cambio, así se lo hicimos saber al resto de acompañantes, unos cuarenta, fueron mentalizados para que no se asustasen, no iban a correr ningún peligro aunque el sobresalto inicial iba a ser inevitable, si bien es cierto que realmente a nosotros no nos dolía la transformación, la impresión que podría dar visto desde fuera era otra muy distinta, ellos veían dos cuerpos que se retorcían, huesos que se desencajaban de su sitio, aullidos que parecían agónicos y que no eran otra cosa que exclamaciones de satisfacción porque por fin nuestra otra parte podía ser libre.

Les debimos parecer seres enormes pues con cara de incredulidad fueron poco a poco subiendo su mirada hasta abarcarnos con ella por completo, aunque perplejos ante lo que habían presenciado podríamos decir que estaban dentro de los límites de una relativa tranquilidad, habían tenido el privilegio de ser testigos presenciales de algo que jamás ningún humano había visto, estaban junto a un hombre y una mujer loba y sentían que no corrían ningún peligro.

Una parte de la misión estaba hecha, quedaba la otra, tocaba convencer a mis lobeznos compañeros de que tampoco corrían peligro si se dejaban ver por los

humanos que nos acompañaban, ¡Vaya follón que me había tocado en suerte por designios del destino y la divina providencia!, cuando estuvimos ya en territorio amigo animé a mis licántropos congéneres que estaban agazapados entre la angosta vegetación a que saliesen a la luz pública, al principio fueron muy reacios hasta que astutamente se percataron de que mi lobezna preferida y yo estábamos entre humanos y estábamos tan vivitos y tan coleando.

Hablé extensamente con ellos explicándoles que por diferentes y variopintos motivos ellos también buscaban lo que nosotros que no era otra cosa que enfrentarse a la tiranía de los humanos llamémosles de alto standing, las cosas estaban bastantes claras pero la divina providencia no había pensado en que haber cómo narices podía yo comunicarme con los labriegos de la mesa redonda y simpatizantes siendo hombre lobo, a aullidos no me entenderían, menos mal que Wolfillo y yo teníamos salida para todo, la única forma posible de comunicación era la escritura en la modalidad de caligrafía terrestre, debería escribir en el suelo y en un manchego entendible todo aquello que quisiese comunicarles, a partir de ese momento pasé a ser el genuino hombre lobo albino con nueve uñas en sus zarpas en vez de diez, eran un poco zoquetes para entender a las primeras de cambio lo que quería decirles y tantas veces debía de explicarles lo mismo que hacía verdaderas zanjas en el suelo intentando hacerme entender, vamos, que las generaciones futuras aprovecharon los túneles que hice en aquella época para meter las primera acometidas de la historia.

Lo que peor se me daba y así he de reconocerlo era eso de dibujar, nunca fue mi fuerte y había veces que era imprescindible hacerlo, podríamos decir que mi estilo era muy personal e intransferible, le denominé cubismo, ¿Les suena?, sí, pues acaban de pensar lo cierto, yo que fui el pionero y el que inventó este estilo pictórico resulta que está mas tieso que un ajo, y aquel que me copió se pego una vida que ni te cuento (otro dato para la historia).

Capítulo VIII

Para organizar toda nuestra estrategia combativa lo primordial era no ser incordiados por nadie ajeno y por supuesto ningún humano debía invadir nuestro territorial bosque, debíamos ingeniárnosla para conseguir que éste diese repelús con sólo nombrarlo, esta misión se la encargué a los labriegos de la mesa redonda y simpatizantes, harían correr la voz en sus respectivos lugares de procedencia de que nuestro lejano bosque era habitado por maléficas fuerzas desconocidas y que todo aquel que osara acceder a él desoyendo las advertencias moriría de una manera terrible no encontrando su

alma jamás descanso eterno (esto del alma fue una pequeña licencia que se tomaron los labriegos para dar más espectacularidad al bulo, que yo no les dije nada al respecto), la primera puesta en escena la teníamos claramente a nuestro favor sin habérmolo propuesto, aquel lugar la verdad es que por la noche daba un poco de no sé qué, era de una oscuridad total, la espesa y alta vegetación hacía casi imposible que nuestra Diosa la Luna, estuviese llena o no, pudiese colonizar el territorio, igualmente una intensa y fantasmagórica neblina lo recorría y para postre los peculiares cantos de las aves autóctonas del lugar le daban un toque a oraciones en procesión de la santa compañía que para qué las prisas, ya nosotros nos encargábamos de la pertinente puesta en escena si algún incauto humano quería comprobar por experiencia propia la veracidad de lo que los labriegos de la mesa redonda habían dicho, pero o bien porque no había muchos valientes, o bien porque realmente los labriegos habían llevado a cabo la misión con total credibilidad lo cierto es que por allí no se atrevían a pasar ni las águilas.

El siguiente paso era infringir daños económicos y morales a las arcas de las huestes enemigas, cuanto menos pelas menos plata y menos balazos plateados, todo estaba en relación, por el día eran continuas nuestras emboscadas a los convoyes que pasaban bordeando nuestro territorio, por la noche los hombres lobos hacían incursiones en las inmensas mansiones de los señores arrasando con todo lo que se les ponía a tiro y fuese susceptible de convertir por arte de magia en plateadas balas, no quedó un candelabro sano ni elementos semejantes, y estén seguros que teníamos un don natural para saber cuáles eran de plata y cuáles no, se nos ponía la carne de gallina por la alergia que nos causaba simplemente verlos.

El sacrificio que tuvieron que hacer los labriegos y simpatizantes fui muy a tener en cuenta pues tuvieron que abandonar a sus familias para protegerlas de las represalias. Nuestras hazañas iban de boca en boca por todos los rincones de la comunidad autónoma de Castilla La Mancha, para las clases menos pudientes pasamos a ser verdaderos héroes, siempre pillaban algo de lo que robábamos, robábamos a los ricos para dárselo a los pobres y esto ayudaba a ser considerados como tales, a mí como jefe de todo aquel equipo incluso me pusieron el cariñoso apelativo de Wolfi Hood cabo furriel de los ladrones.

Fueron pasando los meses y con ellos casi la banca rota para todos los adinerados señores, los cargamentos de dinero se habían acabado, ni el gobierno central se atrevía a mandar económicos envíos ni los señores podían evadir ya las divisas conseguidas con el inexistente sudor de sus frentes, allí las únicas frentes que siempre habían sudado de los lindo habían sido la de generaciones de gentes como nosotros, y allí estábamos nosotros para impedir todo intercambio monetario fuese en especies

o en moneda de curso legal, liamos la de Dios, el único dinero negro que corría por allí era el nuestro y el de todo aquel afín a nuestra causa.

En mi lobezna preferida estos mismos meses le fueron dejando un claro y palpable rastro, efectivamente su vientre había adquirido ya un volumen bastante aceptable, su embarazo iba poco a poco afianzándose, ya quedaba poco para que diese a luz o a luna, que tampoco lo teníamos muy claro, fue una terminación de embarazo muy estresante para ambos, no teníamos ni idea de qué es lo que saldría de allí dentro, ¿Sería un niño?...¿Sería una niña?...¿Sería un lobillo?...¿Sería una lobilla?, ignorábamos si el resultado de la explosión vendría supeditado a si el parto le venía siendo mujer loba o mujer a secas, puedo asegurarles que fue un sin vivir, yo a menudo pegaba la oreja a su vientre para ver si podía oír algo que me indujese a sospechar qué regalito nos aguardaba, a favor de que fuese un lobillo en toda regla teníamos que lo que fuese aquello se creó como fruto de un completo amor lobezno, pero por otra parte los espermatozoides enviados por correo postal hacia los adentros de ella salieron del mismo lugar fuese lobezno o no, de mí, y no creíamos que estos fuesen diferentes en las noches de luna llena, quizás algo más cegatos por falta de luz sí, pero vamos, que yo estaba casi convencido de que mis ovoides partes no fabricaban espermatozoides lobeznos, no me pregunten porqué, quizás intuición o quizás porque tendría cojones la cosa que veintinueve días fabricando espermatozoides como los de toda la vida y en la única noche que lo había hecho como lobo se hubiese colado de rondón algún cabezón aullando, eso no podía ser pero el tiempo nos sacaría de la parturienta duda.

Mientras llegaba el deseado momento, los labriegos de la mesa redonda, simpatizantes y licántropos seguíamos con nuestra particular guerra, nuestra belicosa actitud fue secundada a nivel nacional, incluidas las más reacias que eran Cataluña y País Vasco, la guerra civil ya era inevitable y debíamos prepararnos, las primeras escaramuzas empezaron, en cuestión de armamentos ellos tenían las de ganar, nuestras armas eran muy rudimentarias y no podíamos hacerles frente, nuestras bajas fueron numerosas y los ánimos después de tantos varapalos estaban por los suelos, la única posibilidad que nos quedaba era que la guerra durase lo suficiente como para poder llegar vivos a la noche de luna llena y poder contar con la poderosa ayuda de los hombres lobo, muchos ya habían caído también mientras eran humanos guerreros, la genial idea mía y compartida por los jefes de las demás regiones de retirarnos fue la más acertada.

El día que daría paso a la noche de luna llena y en la cual lanzaríamos nuestro terrible ataque final había llegado, ese día mi lobezna preferida se puso precisamente de humano parto por la mañana bien tempranito, fue todo un santo día de angustiosa

espera, mientras era asistida por una humana ducha en estos menesteres yo rezaba para que todo saliera bien y a ser posible sin pelo ni morretes, mal síntoma fue un doloroso ¡Ayyyyy! que oí como exclamó la comadrona al intentar introducir su mano en los adentros de mi lobezna, lo que había allí dentro la había mordido, me temí lo peor, aquello tenía toda la pinta de que lo que iba a salir de allí iba a tener más pelo de la cuenta, de repente y aprovechando que la comadrona se había dado la vuelta para curarse el dedo herido, vi como de la semejante parte de mi lobezna preferida asomaban dos manitas que abrieron paso a una pequeña cabeza peluda que se asomó para visualizar exteriores, aquella pequeña cabeza peluda miró para un lado y para otro y volvió a introducirse otra vez para adentro, parece ser que no le había gustado lo observado y se sentía muy a gusto en el lugar en que había vivido los nueve meses anteriores habiendo decidido posponer su salida para mejor momento, ¡Pero eso no podía ser!, yo me tenía que ir a la guerra y quería estrecharle antes entre mis brazos, quizás no tendría otra oportunidad de hacerlo, cautelosamente me acerqué a la puerta de la casa de la pequeña cabeza peluda y le llamé con mucha delicadeza para no asustarle ni despertar a los gaseosos vecinos que estaba seguro que iban a invadir mis fosas nasales con que solamente mi lobezna preferida apretase: *¡Pssssss....Pssssss!...Pequeña cabeza peluda ¿Estás por ahí?, soy tu papi, tienes que salir ya eh, ya sé que la comadrona se parece a Quasimodo y te habrás pegado un buen susto, pero venga machote sal, di algo, llora...aúlla, haz lo que quieras pero sal ya que vea lo que eres que me va a dar un infarto.*

Por más que mi lobezna apretaba para que saliese no había manera, aquella pequeña cabeza peluda parecía como si tuviese ventosas en las manos y lo peor es que cada vez que metías la mano para sacarle te pegaba un mordisco que veías las estrellas, la comadrona ya lo había dejado por imposible y porque casi se queda manca en un último intento por sacarle.

La noche de la batalla final llegó y Wolfillo con ella, me quedé pasmado, mi lobezna preferida no se había transformado y desconocía cuál podía ser el motivo, ella seguía humanamente con el interminable parto de la pequeña cabeza peluda que seguía sin querer salir, no pude entender porqué no se había transformado, su estado era preocupante pues estaba muy debilitada, ya no podía demorarse más el parto y Wolfillo aguerridamente se hizo cargo de la situación, él, que había osado enfrentarse a Hulk, a las carpas carnívoras y a todo ser viviente no iba a consentir que una pequeña cabeza peluda hiciese un borrón en su intachable currículo, arrugué morretes para impresionar al ente peludo, gruñí, y cuál fue mi sorpresa cuando una pequeña manita salió de no sé dónde y me acarició la cabeza, me dio la lobezna impresión que

me había confundido con un osito de peluche o algo así porque sin que nadie le dijese nada asomó su pequeña cabeza peluda y salió tan campante, allí estaba en cuerpo presente nuestro testarudo retoño, mi lobezna preferida notó la fulgurante y esperada salida y me preguntó qué era, el sexo carecía de importancia, bien sabía yo que se refería a si era humano o no, la primera impresión que me dio es que aunque de pelo no andaba desasistido era humano, para confirmar datos y tras cortar el cordón umbilical con una de mis afiladas uñas lo coloqué sobre el regazo de su madre, la imagen era de lo más tierna, el bebé era un niño y se parecía bastante a mí, no de Wolfillo claro, los tres permanecimos juntos hasta que llegó la hora de la partida, a partir de ese momento todo fueron llantos, mi lobezna (que a lo mejor había dejado ya de serlo) me suplicó que no fuese, tenía el presentimiento de que no regresaría, se me hizo muy cuesta arriba marcharme dejándoles allí pero mi participación era fundamental y no podía dejar a mis valientes compañeros de fatigas en la estacada.

Salí de la compañía de los dos seres que más quería llorando como una Magdalena, formé a las tropas y sabedores de que muchos íbamos a morir fuimos en pos de la sangrienta batalla, conforme miraba a aquel ejercito de hombres lobos capitaneados por mí tenía que reconocer que había que tener mucho valor para enfrentarse a nosotros, ya no éramos aquellos temerosos lobeznos que aunque sabedores del poder que poseíamos nos negábamos a enfrentarnos a los humanos, ahora íbamos a por todas, ¡Que orgulloso se hubiese sentido Hulk de todos nosotros! en especial de mí, había tenido un digno sucesor.

La batalla fue cruenta, éramos auténtica bestias ávidas de sangre humana sin ningún reparo en matar, yo el primero, perdí la cuenta de las vidas que quité, al igual que yo los demás, también muchos de los nuestros murieron, tanto lobos como humanos.

No profundizaré más en el relato de los hechos que allí ocurrieron, demasiados terribles para contarlos aquí y que podrían herir la sensibilidad del lector, cosa que ni pretendí hacer cuando comencé ni pretendo hacer ahora, sirva el apunte de que ganamos la batalla y que a raíz de esa sangrienta noche la igualdad social se logró y por fin dejaron que los hombres lobos viviesen en tranquilidad sus lobeznas vidas en un lugar recóndito y perdido del mundo negociado por todas las partes en conflicto.

Cierto es que estuvieron mucho tiempo en paz creyendo que todo lo que sacrificaron había merecido la pena al sentirse integrados en un mundo que era de todos y todos tenían cabida, no contaron con que para las futuras generaciones toda su lucha cayó en saco roto y volvieron a ser perseguidos y extinguidos como otros tantos seres vivos

que hoy sólo se sabe de ellos porque alguna página de alguna enciclopedia los describe.

Mi lobezna preferida a raíz del parto ya jamás volvió a compartir conmigo la otra mitad de mi vida, entonces comprendí porqué había tan pocas mujeres lobas, ellas dejaban de serlo al dar a luz a su primer hijo, lo trágico y doloroso de este hecho es que al haber perdido su otra lobezna mitad y ser completamente humana también había dejado de poseer todas las buenas cosas que ser mujer loba tenía, por desgracia para mí, más que para ella, su vida no iba a poder ser tan larga como la mía

Nuestro hijo en común al que bautizamos en recuerdo de nuestro amigo Hulk como Hulkanín, fue un humano normal durante toda su existencia y nunca se transformó en lobo, fue un bypass de espera hasta quizás futuras generaciones que nunca llegarían ni por su parte ni por la mía.

He sido testigo de tantos y tantos hechos históricos que se haría prácticamente eterno narrarlos aquí, mi intención primera cuando me planteé contar mi historia fue que aparte de mi vida, estos hechos debería darlos a conocer al mundo pues dista mucho de la realidad que les ha llegado a ustedes, pero durante el transcurso de ésta he cambiado de parecer y no lo haré, quizás sea mejor que las cosas se queden como están y lo mejor sea no remover el pasado

Mi lobezna preferida (siempre seguí llamándola así) falleció a la edad de cincuenta y seis años víctima de unas fiebres para las que todavía no había cura, su pérdida marcó ya para siempre mi lobezno futuro, nunca me volví a emparejar con ninguna otra mujer fuese loba o no, tanto la quise que me fue imposible mantener ninguna otra relación estable, todo me lo recordaba a ella, los días eran interminables sin ella y en las noches de luna llena añoraba como sólo Dios sabe aquel tiempo atrás en el que nos metamorfoseábamos juntos, el único consuelo que me quedó fue el haber tenido la inmensa fortuna de haberla conocido y haberla podido amar, la amé a más no poder como hombre y la amé a más no poder cuando Wolfillo emergía de mis adentros.

Ella murió en paz entre el abrazo y el quimérico llanto de su querido Wolfillo, nos dejó con una tierna sonrisa entre sus labios, Wolfillo aullaría de pena a partir de ese día todas las noches de luna llena que le quedarían por vivir y yo lloraría de dolor todos los días de mi vida.

Tanto he vivido que ya no me quedan fuerzas para continuar, tampoco quiero hacerlo, el último hombre lobo morirá conmigo, ignoro porqué sólo he quedado yo como furtiva

representación de mi raza, pero así es. En el largo deambular de mi vida he tenido que ir dejando en la cuneta a todos los que más quería sin poder hacer nada por evitar tantos y tantos desgarradores adioses, Wolfillo tampoco volverá, hace tiempo que ya no siento su compañía, dejé de sentirlo en mi interior, fue más afortunado que yo, él dejó ya de aullar de pena y ojalá mañana mismo la muerte me conceda la gracia del último despertar y pueda yo también por fin dejar de llorar de dolor.

Se que este inesperado final difiere mucho de lo alegremente que comenzó la historia de mi lobezna vida, rememorar tantos recuerdos ha conseguido que me invada un poco la melancolía, pero les pido a ustedes que me han acompañado que no entristezcan que yo triste no estoy, por primera vez en muchísimos años soy feliz, poco me importa ya que una plateada bala se cruce en mi camino, es más, ojalá lo hiciese ahora mismo para poner fin a todo aunque ahora ya no tenga razón de ser, es curioso, toda la vida huyendo de ellas y ahora que las busco no las encuentro.

Por fortuna muy pronto mi aguerrido espíritu manchego se dará por fin por vencido y sucumbirá, será entonces cuando vuelva a ver a Wolfillo y a Pepón pegado a su culo dando por saco, pero lo más importante de todo será que al cruzar el umbral sé que mi lobezna preferida estará esperándome con una sonrisa en sus labios meciendo en su regazo a la pequeña cabeza peluda.

Si alguna vez alguien les pregunta sobre la veracidad de esta historia díganle que posiblemente sea la invención de un desconocido anciano que no estaba en su sano juicio.

¡¡¡Por favor, los hombres lobos nunca existieron y jamás existirán!!!.